

# ¿Tolerancia o Intolerancia?

POR EL

DR. LUIS RUBIO

*Profesor de la Universidad de Murcia*

## EL MUNDO MUSULMÁN

Hace ya varios años, tuve la idea de publicar una serie de notas a libro tan brillante y discutido como es el de Américo Castro: «España en su Historia» (1). Por aquel entonces edité tan sólo un primer estudio titulado: «La creencia en Santiago de Galicia» (2); ocupado posteriormente por otras atenciones más urgentes y perentorias, tuve que diferir la publicación de dichas notas, hasta ahora que sale a luz la segunda.

Me atraía especialmente el tema de la tolerancia, porque entendía que nos enfrentábamos con un concepto clave, para penetrar en la idiosincrasia y forma de reaccionar del hombre español, y no sólo en la Edad Media, sino incluso hasta nuestros días.

En tanto esperaba a la publicación de este breve estudio, apareció el magnífico libro del Dr. Sánchez Albornoz: «España, un enigma histórico» (3), que en gran parte constituye una réplica aguda al libro de Américo Castro, y que intenta defender una tesis más occidental del genio hispano, frente a la síntesis de Castro del complejo cristiano-judío-musulmán. En algunos puntos vengo a coincidir con el pensamiento de Sánchez Albornoz, que ha tratado también en otro sentido el tema que nos afecta.

---

(1) AMÉRICO CASTRO. *España en su historia*. Buenos Aires, Losada, 1948. La 2.<sup>a</sup> edic. apareció con el título: *La realidad histórica de España*. México, Porrúa, 1954.

(2) Cf. mi estudio: *La Creencia en Santiago de Galicia*. Rev. de Literatura, Madrid, 1954.

(3) C. SÁNCHEZ ALBORNOZ. *España, un enigma histórico*. tom. I-II, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1956. tom. I págs. 287 y sgts.

En primer lugar, debo manifestar mi desacuerdo con el pensamiento de A. Castro cuando cataloga el Alcorán como un monumento de tolerancia, porque se inspira en doctrinas judías y cristianas. Esto no es absolutamente exacto o sólo lo es en parte; en el Alcorán, como bien menciona Sánchez Albornoz, nos tropezamos con las tesis más contradictorias, pero lo cierto es que Mahoma dispuso la propagación de la fe por medio de la guerra, aunque a ésta se la intitulase santa, ideario nada tan contrario a la moral y normas evangélicas. Del Alcorán proceden pasajes como los siguientes:

«Si encontráis a los infieles combatidlos hasta que hayáis matado un gran número, cargad a los impíos de cadenas».

(Cap. XLVII, v. 4).

«Ya pongáis un precio a su libertad, ya los libertéis en rescate, esperad a que el fuego de la guerra se haya extinguido: esta es la orden del cielo. Dios puede exterminar a los infieles sin el auxilio de vuestro brazo, pero quiere que unos sirvan para probar a los otros. Nada podrá disminuir la recompensa de los que mueren defendiendo la fe».

(Cap. XLVII, v. 5).

«¡Oh fieles! Os invito a sacrificar una parte de vuestras riquezas para sostener a guerra santa».

(Cap. XLVII, v. 40). etc., etc.

De la tolerancia musulmana pueden dar buena prueba las florecientes comunidades cristianas del Norte de Africa desaparecidas por completo. Habría que desterrar asimismo la idea generalmente extendida de que los musulmanes respetaban, como lo pide el Alcorán, a las gentes del Libro, es decir, a judíos y a cristianos; lo que aquí pretendemos demostrar es precisamente lo contrario, musulmanes y cristianos no se toleraron como gentes religiosas, sino que se acusaron mutuamente de infieles, o idólatras.

Los musulmanes, como los mismos judíos (4), no llegaron a comprender nunca el misterio de la Santísima Trinidad, dogma central del cristianismo. A este respecto leemos en Ben Hazm:

«Fuerza es no asombrarse nunca de la superstición de los hombres. Los pueblos más numerosos y más civilizados están sujetos a ella. ¡Ved los cristianos! Son tan numerosos, que sólo su Creador puede contarlos: hay entre ellos

(4) *Dios*, que hacía en el siglo XIII su plural por la segunda declinación, deos *dios*, resultaba igual al singular, por lo que los judíos españoles motejaban a los cristianos de politeístas, pues usaban siempre *Dios* en forma plural, y no declan en singular *Dió* (del acusat. *Deum*), como dicen todavía los judíos españoles de los Balkanes y Marruecos; para evitar este molesto equívoco se formó el plural *dioses* por la tercera declinación.

Cf. MENÉNDEZ PIDAL. *Manual de Gramática Histórica*. § 75, 3.

sabios ilustres y príncipes de rara sagacidad. Sin embargo, creen que uno es tres y que tres son uno; que uno de los tres es el padre, otro el hijo y el tercero el espíritu; que el padre es el hijo y que no es el hijo; que un hombre es Dios y que no es Dios; que el Mesías es Dios enteramente, y que, sin embargo, no es el mismo Dios; que el que ha existido desde toda la eternidad ha sido creado. La secta llamada de los jacobitos, que comprende centenas de millares, cree también que el Creador ha sido azotado, abofeteado, crucificado y muerto, en fin, que el Universo ha estado privado durante tres días de aquel que le gobierna...» (5).

Esta venía a ser la interpretación oficial del cristianismo por parte de lo que podríamos llamar «inteligencia musulmana», si ésta era la actitud de los intelectuales, júzguese cuál no sería la popular. Con tan pobre interpretación del Cristianismo, y de acuerdo con esta mentalidad, los cristianos no fueron a juicio de los musulmanes, un pueblo religioso, sino un pueblo idólatra, lo que ellos denominaban politeísta, y a los que el Alcorán manda exterminar.

A tal efecto, quereamos aducir tan sólo un pequeño número de citas que sin duda conoce bien el versado en fuentes musulmanas.

Sobre los primeros tiempos de la expansión musulmana, en el combate entre los partidarios de Alí y Moavia, escribe Dozy: «Los viejos camaradas de Mahoma combatieron en aquella ocasión con la misma rabia fanática que en los tiempos en que forzaban a los beduinos a elegir entre el mahometanismo o la muerte. Y es que a sus ojos, los árabes de Siria eran realmente paganos. «¡Lo juro —decía Amar, que a la sazón contaba noventa años— no puede haber nada más meritorio ante Dios que combatir a esos impíos! Si sus lanzas me matan, moriré mártir de la verdadera fe. ¡Seguidme, compañeros del profeta! Las puertas del cielo se abren ante nosotros: las huríes nos esperan» (6).

Cuando Bermudo II presionado por Almanzor se vió obligado a firmar las paces con éste, Almanzor le exigió la entrega del príncipe Abdalá Piedra Seca, que se había refugiado en la corte leonesa. El caudillo árabe hizo pasear a este desventurado príncipe, ignominiosamente montado sobre un camello, con un heraldo que gritaba delante:

«He aquí a Abdala, hijo de Abdalazis, que ha abandonado a los musulmanes para hacer causa común con los enemigos de la religión. Cuando escuchó estas palabras por primera vez, el príncipe se indignó tanto que exclamó: ¡Mientes! Dí más bien: He aquí un hombre que ha huído impulsado por el temor, ha ambicionado el imperio, pero no es ni un politeísta, ni un apóstata» (7).

(5) BEN HAZM, *Tratado de las religiones*, tom. II, fol. 227. Cf. R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, Madrid-Barcelona, tom. I-IV, tom. III, pág. 306.

(6) Cf. Dozy, op. cit. tom. I, pág. 68.

(7) Cf. Dozy, op. cit. tom. III pág. 195-6.

De una Crónica Anónima de Abderramán III Al-Nasir, publicada por Levi-Provenzal y E. García Gómez, entresacamos de uno de sus párrafos:

«En el año 308 acaeció la campaña contra territorio enemigo, denominada campaña de Muez. Hizo esta campaña al-Nasir li-din Allah en persona, y fué la primera de las que llevó a cabo contra los territorios del politeísmo. En ella púsose en marcha al-Nasir li-din Allah con los contingentes musulmanes hacia los dominios del politeísmo, asoló sus vegas, atravesó sus núcleos más importantes y llegó hasta el extremo confín de su tierra, saqueando y destruyendo cuanto encontraba. Demolió el castillo de Osma y el de Castro Muros, junto con todas las fortalezas, torres, conventos e iglesias contiguos a ambos. Los dos cristianos, Urdun, señor de Galicia, y Sanyu, señor de Pamplona, llamaron en su auxilio a las gentes vecinas suyas por aquellos contornos; pero los musulmanes les hicieron frente con ánimo decidido y santa resolución, y pasado muy poco tiempo, la derrota hizo presa en los politeístas, que quedaron dispersos y desbaratados» (8).

Antes de la batalla de Zalaca, el emperador almoravide Yusuf invitaba a Alfonso VI a abrazar el islamismo o a pagarle un crecido tributo, y ya durante la misma batalla recorría Yusuf las filas de sus soldados animándoles con las siguientes palabras:

«¡Valor, musulmanes! ¡Tenéis delante a los enemigos de Dios! ¡El paraíso espera a los que sucumban!» (9).

Y abundando más en estos hechos, leemos en otra Crónica musulmana sobre la embajada del Andalus al emperador almoravide Yusuf, en demanda de protección contra las devastadoras incursiones de Alfonso VI, y el escrito que dirigió el mencionado emperador almoravide al monarca aragonés, amenazándole y exigiéndole el pago de tributo:

«Nos ha llegado el escrito del jefe de los cristianos, contrario a los decretos y juicios del Altísimo y Todopoderoso el mal trueno y relampaguea y junta una vez, y luego dispersa, y nos intimida con sus soldados numerosos y su situación dominante. Si supiera que Dios dispone de soldados con los cuales hace triunfar a la palabra del Islam y hace brillar la religión de nuestro profeta Muhammad, poderosos contra los infieles hacen la guerra santa en el camino de

---

(8) *Una Crónica Anónima de Abd Al-Rahman III Al-Nasir*. Edic. y notas de E. LEVI PROVENZAL y EMILIO GARCÍA GÓMEZ, Madrid-Granada, 1950, pág. 134. Leemos en otros pasajes de la misma Crónica: «En el año 304 (916) hizo al Nasir li-din Allah que saliese en campaña de aceifa el caid Ahmad ibn Muhammad ibn Abi Abda. Fue la primera campaña que hicieron sus caides por tierras del enemigo (cristiano). El ejército holló las fronteras del politeísmo y subyugó sus tierras. Tras ello el general regresó con los musulmanes sanos y salvos». (Cr. Anónima ib. pág. 121).

(9) Cf. Dozy, op. cit., IV, pág. 186. Y en la fedta con que los alfaquíes fanáticos exoneran a los príncipes andaluces, dicen entre otras cosas, dirigiéndose a Yusuf: «...pero creemos firmemente que, si dejas en paz a los príncipes andaluces, entregarán nuestro país a los infieles, y, en este caso, tendrás que dar cuenta a Dios por tu inacción». (Dozy, ibd. IV, pág. 211).

Dios y no temen, se conocen por su piedad y se humillan con el arrepentimiento... No nos espera más que una de dos cosas buenas o la victoria sobre vosotros, ¡y qué mayor gracia y don!, o el martirio en el camino de Dios y con él, ¡qué paraíso! En Dios está la compensación de lo que has avanzado y que te ha separado lo que has preparado...» (Cartas falsas para excitar el ardor de los musulmanes).

Sobre Yusuf nos dice : «Puesto que la luz de la buena dirección es tu guía y el camino del bien es tu camino y ha brillado en probidad tu conocimiento y se han afirmado en la guerra santa tus propósitos y se ha verificado la noticia de que tú eres el más noble defensor del Islam y el más poderoso para atacar a los politeístas» (10).

En estas circunstancias es fácil comprender que la lucha entre ambas comunidades se llevó a cabo con un fanatismo y encarnizamiento inauditos propios de todas las guerras que tienen un fondo religioso, que por paradoja suelen ser las más violentas, puesto que la solución de la guerra no resulta de ganar más o menos batallas, sino de la eliminación de un ideario y esto no se consigue, sino con el aniquilamiento de la comunidad contraria que lo sustenta. Hay que terminar con el mito de la tolerancia musulmana, pues los musulmanes fueron acérrimamente intransigentes, como hay que acabar también con el lugar común de la invasión musulmana, propiamente habría que hablar de las invasiones musulmanas, pues aparte de las irrupciones en masa de diversos pueblos, almoravides, almohades y benimerides, que casi estuvieron a punto de echar a rodar todo el esfuerzo de la Reconquista, existió siempre (hasta que no se dominaron las costas mediterráneo-atlánticas del Sur de España) una corriente ininterrumpida entre España y Africa, y los africanos bárbaros y más fanáticos todavía que los mismos árabes, como todos los neo-conversos, arruinaron todas las formas posibles de convivencia. Es decir, hubo en principio una tolerancia forzada por las circunstancias, dada la pequeña minoría árabe de la primera invasión, frente a la población hispana, pero a medida que árabes, africanos e hispanos convertidos restablecieron el equilibrio, la vida para las comunidades cristianas devino paulatinamente imposible.

Con razón escribe Dozy acerca de la forma de proceder de los musulmanes una vez se fueron afianzando en el suelo hispánico. «Otros tratados fueron modificados o cambiados de una manera arbitraria, de suerte

(10) *Al-Hudal al Mawsiyya. Col. de Crónicas Árabes de la Reconquista-I*, por A. HUCI MANSUR, pág. 47-8. Y hablando sobre la batalla de Zalaca refiere el mismo historiador musulmán: «Destruyó Dios con su cortante espada aquel poder y desbarató aquellas multitudes de politeístas y no se salvaron más que los compañeros de García, el que se excusó de combatir, que eran unos 400, y huyeron con el tirano». (Alfonso VI) (Ibid. pág. 76). Y tratando posteriormente del califa Yaqub Al-Mansur, y su paso por el Andalus, nos narra: «Pasó durante su califato dos veces en la primera, tomó la ciudad de Silves y arrasó el país del politeísmo, en la segunda travesía, el año 591-1195, fué la derrota de los cristianos, como no se conoce otra igual. Fué la que se llamó batalla de Alarcos». (Ibid. pág. 189).

que en el s. IX apenas quedaban algunas huellas de ellos. Además, como enseñaban los doctores que el gobierno debía demostrar su celo por la religión elevando la tasa de los impuestos que los cristianos tenían que satisfacer, se les impuso tantas contribuciones extraordinarias, que ya en el s. IX muchas poblaciones cristianas, entre ellas Córdoba, estaban empeñadas y pobres. En otras palabras, sucedió en España lo que en todos los países conquistados por los árabes: su dominación, dulce y humana al principio, degeneró en un despotismo intolerable. Desde el s. IX, los conquistadores de la península seguían a la letra el consejo del Califa Omar, que había dicho secamente: «Debemos comernos a los cristianos, y nuestros descendientes deben comerse a los suyos mientras dure el islamismo» (11).

En principio el culto era libre, pero no la iglesia, cuyo derecho a convocar concilios, así como a nombrar y deponer obispos pasó de los reyes visigóticos a los emires árabes, y júzguese cómo sufriría la iglesia sometida, cuando la provisión de cargos importantes se hallaba en manos de los enemigos de la fe, que entregaban dichos puestos a herejes y seres depravados. «Vendían —dice Dozy— la dignidad episcopal al mejor postor, al que más ofrecía, con lo que los cristianos tenían que confiar sus intereses más sagrados y queridos a herejes y libertinos que, aun durante las fiestas más solemnes de la Iglesia, asistían a las orgías de los cortesanos árabes, a incrédulos que negaban públicamente la vida futura, a miserables que no contentos con venderse a sí mismos vendían también a su rebaño» (12).

Y poco a poco rompieron los tratados solemnemente establecidos, así a mediados del s. VIII ya no quedaba en Córdoba ninguna iglesia cristiana, excepto la catedral de S. Vicente y aun de ésta les exigieron la mitad, y posteriormente, aun en 784, Abderramán I quiso comprarla y al negarse los cristianos les obligó a ello, a cambio les permitió reconstruir algunas iglesias anteriormente destruídas. Añádase a esto que los emires, de cuando en cuando, publicaban edictos que herían profundamente las convicciones religiosas de los cristianos, por ejemplo, habían declarado la circuncisión obligatoria para todos (13).

Y no digamos en lo económico la forma en que fueron gravados los cristianos, el tributo de capitación se fué aumentando de tal manera que va en el s. IX muchas poblaciones cristianas estaban empeñadas y pobres.

Si bien es cierto también que la población hispano-goda siguió teniendo con los siervos las mismas consideraciones que había tenido con ellos

(11) Dozy, op. cit. II, pág. 49.

(12) Dozy, op. cit. II, págs. 46-7.

(13) Dozy, op. cit. II, págs. 46 y 98.

la sociedad romana, sometidos a unas condiciones infrahumanas, sin enseñarles ni mucho menos hacerles amar el Evangelio, ni concederles aquella libertad que como hijos de Dios, les era debida, y en esto sí que se mostraron los musulmanes más humanos, y aquellos infelices fueron los primeros en abrazar el islamismo, sin entender ni conocer el Alcorán, les bastaba recitar la fórmula simplista: «No hay más que un solo Dios, y Mahoma es su enviado», y desde entonces pasaban a musulmanes y libertos de Alá (14).

Otra categoría la constituían los muladíes, que por no pagar impuestos y en un momento de depresión, torturas o debilidad, habían abjurado del cristianismo y ya no podían volverse atrás, sino era pagando con sus vidas. Y no sólo afectaba a ellos, pues esta ley caía y obligaba inexorablemente a toda su descendencia. «La Iglesia musulmana se apoderaba de ellos desde la cuna hasta el sepulcro» (15).

El fanatismo musulmán llegó al extremo en el caso de Omar ben Hafsun de profanar su cadáver, para crucificarlo junto al de sus hijos:

«En el año 316 (25 enero-13 de febrero 929) salió al-Nasir li-Din Allah con dirección a Bobastro para disponer lo que en ella había de hacerse y ponerla en buen orden de defensa. Una vez en ella, examinó atentamente las huellas dejadas por los tiranos y borró sus vestigios. Se dirigió a la abandonada mezquita, en la que oró, y habiéndole Dios puesto de manifiesto el abandono en que la tenía el maldito Ibn Hafsun y sus vacilaciones, después de haber hecho pública proclamación del Islam, y cómo abrazó el cristianismo, se vió impulsado a desenterrarlo y exhumar sus restos. Sus miserables despojos aparecieron enterrados, a la manera cristiana, sin duda alguna ya que el cadáver fué hallado mirando al oriente y con los brazos cruzados sobre el pecho; disposición en que lo vió, al ser exhumado, la mayoría de la gente. En consecuencia, como Dios lo declaraba deshonorado e infame, al-Nasir ordenó trasladar su cadáver a la Puerta de la Azuda en Córdoba, y levantarlo en ella en lo más alto de los postes, para escarmiento de los que lo vieran, dado que ya estaba claro su secreto de haber abrazado el cristianismo y se revelaba su perversa intención. Su cadáver fué colgado entre los dos postes en los que desde antes estaban crucificados los cadáveres de sus dos hijos Hakam y Sulayman, que quedaron a ambos lados, estando el de su padre más alto» (16).

Acerca de este episodio refiere el mismo Dozy: «Los alfaquíes profanaron los cuerpos de Omar b. Hafsun y su hijo Chafar, viéndolos enterrados a la usanza cristiana no se avergonzaron de profanarles y sacándolos del sepulcro los enviaron a Córdoba con orden de clavarlos en los postes. Estos cuerpos —exclama un cronista de aquel tiempo con bárbara alegría— fueron así una saludable advertencia para las gentes mal-

(14) Dozy, op. cit. II, págs. 44-5.

(15) Dozy, op. cit. II, pág. 50.

(16) Cr. *Al-Nasir*, op. cit., pág. 149-50.

intencionadas y un dulce espectáculo para los ojos de los verdaderos creyentes» (17).

Como decimos, una vez habían abrazado los padres el cristianismo, tampoco les era dado a los hijos la posibilidad de abjurar, tal es el caso de Flora, hija de padre musulmán y madre cristiana. Algo parecido podríamos referir de Argentea, hija de Omar b. Hafsun, que fué condenada a muerte por declararse cristiana, ya que en época en que ella nació, su padre todavía era musulmán, y sufrió por ello con gran entereza el martirio. Distinto sería el caso de Leocricidia, la cual aun nacida de padres musulmanes quiso convertirse al cristianismo, por lo que fué martirizada. En fin, ejemplos existen de confesión de la fe, entereza y sacrificio, que más bien parecen arrancados de la leyenda áurea (18).

Por otra parte, ya pasados los primeros tiempos, el clero era insultado y apedreado al pasar por las calles y a muchos musulmanes les repugnaban tanto los cristianos, que para hablarles les mantenían a distancia para no rozar sus vestiduras (19).

Por no extendernos sobre la tirantez que existió durante el reinado de Abderrahmán II, cuando muchos cristianos se presentaron voluntarios al martirio y que el mismo Abderrahmán II quiso detener. Mucho peor fué sin duda alguna su sucesor Mohamed I, odiado por todos, y que incitado por los alfaquíes cargó de tributos a los cristianos, mandó destruir todas las iglesias construídas después de la Reconquista, y por último desencadenó una cruel persecución que condujo a la abjuración de numerosos cristianos (20).

No dejaremos de anotar el fenómeno curioso de que muchos de los que se distinguieron en las persecuciones con su odio contra los cristianos fueron los mismos cristianos apóstatas, ya sea por su fervor de neo-conversos, ya sea para congraciarse con los musulmanes viejos que los miraban con malos ojos; aunque yo pienso mejor en un oscuro complejo, un secreto resentimiento, contra aquellos que se habían mantenido incólumes sin concesiones ni claudicaciones, testigos mudos, pero testigos al fin de su vergüenza y cobardía. A este propósito quiero aducir al paralelismo con la Inquisición española, cuya virulencia, habría que achacarla en gran parte, como ya a hecho notar A. Castro, a los mismos judíos conversos que ocuparon los puestos clave.

(17) Dozy, op. cit., pág. 316.

(18) Cf. Dozy, op. cit. II, págs. 107, 138, 315

(19) Dozy, op. cit. II, 101-2.

(20) Dozy, op. cit. II, 148. A este propósito dice LÓPEZ FERREIRO en su *Historia Compostelana*, II, pág. 126, «el sucesor de Abderrahmán II, Mahomed, para vengarse de las predicaciones de San Fadila, expidió un decreto ordenando *foeminas publico distracto dispergere*». S. EULOGIO. *Memorialis Sanctorum*. Lib. III, cap. VIII.



Para no alargarnos citemos entre otros a Gómez, primero cristiano y luego devoto musulmán para alcanzar el cargo de Canciller. Al impío obispo de Elvira, causa de escándalos vergonzosos, al final convertido al mahometanismo, y cruel perseguidor de sus antiguos hermanos en la fe. Al conde Servando, hijo de un siervo de la iglesia, que estrujó a los cristianos a fuerza de tributos: «No contento con matar a los vivos —dice un autor contemporáneo— ni siquiera respetaba a los muertos, porque a fin de aumentar el odio que los musulmanes tenían a los cristianos hacía exhumar los restos de los mártires de debajo de los altares y los mostraba a los ministros del emir quejándose de la audacia de los fanáticos que se habían atrevido a dar una sepultura tan honrosa a las víctimas de la justicia musulmana» (21).

Se puede afirmar pues que ya a fines del s. XI, cuando la invasión almorávide, los mozárabes que aún quedaban en territorio musulmán, se vieron compelidos a trasladarse a la zona cristiana, o fueron desterrados al Norte de Africa.

#### GUERRA SANTA

Después de las consideraciones expuestas, creo que está claro, que para los musulmanes, la lucha contra los cristianos del Norte, fué una lucha contra los enemigos de la fe, y se trataba por tanto de la guerra santa prescrita por el Corán.

Cuando la campaña frustrada de Ordoño II, y por la amenaza constante que éste suponía contra los árabes, el califa Abderrahmán III se dispone a realizar por sí mismo la guerra santa: «Tales maniobras alentaron la decisión tomada por al-Nasir de hacer por sí mismo la guerra santa y salir en campaña contra Galicia para castigar a este tirano. Resuelto a ponerlo por obra cuanto antes, dispuso reunir para ello la mayor cantidad posible de pertrechos e impedimenta, y escribir a los caídes y ummal de las comarcas de al-Andalus que movilizaran sus gentes contra los enemigos de Dios y las excitaran a participar en la guerra santa contra ellos. En este sentido salieron cartas expedidas por su cancellería» (22).

Respecto a Almanzor escribe Dozy: «Conforme envejecía se iba volviendo más devoto y como el Corán dice que Dios preservará del fuego eterno a aquellos cuyos pies se hayan cubierto de polvo en el camino de

(21) Dozy, op. cit. II, págs. 148, 192, 244.

(22) *Cr. Al-Nasir*, op. cit., pág. 132.

Dios —en la guerra santa— adquirió la costumbre de mandar sacudir cuidadosamente cada vez que llegaba al campamento el polvo de sus trajes y guardarlo en una caja hecha ex-profeso: quería que cuando muriese se le cubriera en la tumba con este polvo, por estar persuadido de que las fatigas soportadas en la guerra santa serían ante el tribunal supremo su mejor justificación...» (23).

Y cuando el emperador almoravide Yusuf se disponía a marchar contra Alfonso VI, escribió a los emires andaluces convocándolos para la guerra santa y llamándolos a reunirse con su ejército (24).

Y la guerra se llevó por ambas partes, especialmente del lado musulmán, con una violencia y crueldad inusitadas, como sucede con las guerras ideológicas, sobre todo religiosas.

Después que el emir Abdalá atacando a Ben Hafsún, tomó el castillo de Polei, hizo comparecer a los prisioneros y les anunció que a los que estaban inscritos como musulmanes les perdonaba la vida, si juraban que todavía lo eran, en cuanto a los cristianos serían decapitados a no ser que abjurasen. «Todos los cristianos —dice Dozy— que eran cerca de mil, prefirieron la muerte a la apostasía. Uno solo flaqueó en el mismo momento en que iba a herirle el verdugo, y salvó la vida pronunciando la profesión de fe musulmana. Todos los demás sufrieron la muerte con verdadero heroísmo —y con razón pregunta Dozy— acaso juzgue alguno que estos soldados oscuros tienen más derecho al título de mártires que los fanáticos de Córdoba que 40 años antes lo habían alcanzado» (25).

En la campaña en que Abderrahmán III partió hacia el Norte demoliendo entre otros los castillos de Osma y Castro Muros, le salieron al encuentro Ordoño II de León y Sancho Garcés de Navarra, pero los derrotó. Esto sucedía en julio del 920. Cierta número de cristianos se refugiaron en el castillo de Muez, donde se hicieron fuertes, pero fué asaltado y tomado por Abderrahmán III en 29 de julio de 920. Y la Crónica de Al-Nasir nos cuenta: «desalojados todos los que lo guarnecían y los que a él se habían acogido, fueron pasados a filo de espada y recibieron muerte violenta delante de al-Nasir li-din Allah. Fueron decapitados 500 cristianos entre sus condes y caballeros de nota» (26).

Y hablando del asedio de Santafila nos relata otra crónica árabe: «Ello fué que la mayoría de los cristianos que estaban en Santafila salió de ella para razziar en cierta parte de la región. Los musulmanes salieron en su seguimiento desde Carmona y otras partes y se encontraron

(23) Dozy, op. cit. II, pág. 215.

(24) *Col. Cr. Arabes Reconquista*, I, op. cit., pág. 67.

(25) Dozy, op. cit., II, pág. 236.

(26) *Cr. Al-Nasir*, op. cit. pág. 134.

con ellos; los derrotaron, mataron a sesenta de sus jinetes y cautivaron a otros que condujeron aherrojados ante el Sayyid Abu Ishaq, y éste los decapitó en el camino» (27).

Tampoco era infrecuente el caso de que cristianos que acudían en auxilio de algunos reyezuelos o disidentes moros, y éstos, incumpliendo lo pactado los abandonaban in extremis, librándolos a una muerte cierta.

Así por ejemplo, en el sitio de Juviles por Abderrahmán III, donde los cristianos de otros castillos se habían refugiado. El asedio duró quince días, al cabo de los cuales los andaluces musulmanes imploraron la clemencia del soberano y prometieron entregarle a los cristianos que se encontraban entre ellos. Cumplieron su promesa y todos los cristianos fueron ejecutados (28).

Posteriormente sucede un hecho parecido, cuando Abderrahmán III se dirige contra la liga de Mohamed ben Haxim, gobernador de Zaragoza, y Ramiro II de León. En 937 marchó contra Calatayud donde reinaba Motauif, pariente de Mohamed, y cuya guarnición se componía en gran parte de cristianos de Alava enviados por Ramiro II. Motauif fué muerto y le sucedió su hermano Alhaquem, pero obligado a abandonar la ciudad para refugiarse en la ciudadela, entró en negociaciones y la entregó al califa: sin embargo, consiguió una amnistía para él y sus soldados musulmanes, los alaveses no fueron comprendidos en la capitulación y fueron pasados a cuchillo (29).

En fin, los musulmanes que morían combatiendo a los cristianos y de acuerdo con su concepción de la guerra santa, eran considerados como mártires de la fe.

En la carta ya citada que se dice dirigida por Yusuf a Alfonso VI, conminándole al pago de tributos y amenazándole con la guerra, leemos entre otros términos: «No nos espera más que una de dos cosas buenas: o la victoria sobre vosotros, ¡y qué mayor gracia y don! o el martirio en el camino de Dios, y, con él, ¡qué paraíso!» (30).

Y en la Crónica de Al-Nasir leemos el relato de la toma de Evora por Ordoño II, en 913, donde vemos que los cristianos pelearon con no menor dureza que los musulmanes, y en ella nos refiere:

«...Cuando quisieron darse cuenta los habitantes de la ciudad, ya ésta había sido invadida por varios sitios y se encontraron con el enemigo dentro. Reaccionaron, sin embargo, los musulmanes en esta ocasión, unidos como un solo hombre; lograron expulsar de la plaza a los invasores, y, retornando a las murallas, mataron buen número de enemigos.

(27) *Col. Cr. Arabes*, op. cit. II, pág. 45.

(28) Dozy, op. cit. II, 304.

(29) Dozy, op. cit. III, pág. 51.

(30) *Col. Cr. Arabes de la Reconquista*, op. cit. I, pág. 48.

Volvieron éstos, sin embargo, a la carga, los derrotaron, y entraron de nuevo en la ciudad. Encarnizóse el combate y arreció la pelea, muriendo mucha gente por ambas partes, hasta que a la postre los enemigos se impusieron por su número, los desbarataron y les obligaron a refugiarse en un sitio, al oriente de la ciudad, cerca de la muralla, donde se aglomeraron en poco espacio y no les era posible desenvolverse por causa de la angostura. En consecuencia, los mataron a todos (¡Dios tenga misericordia de ellos!), y, además, los politeístas se apoderaron de sus mujeres, hijos y bienes. Sólo se salvaron diez personas de nota, gente conocida, que se refugiaron con sus familias en algunos de aquellos edificios antiguos, que, encaramados en lo más alto de ellos resistieron hasta la noche, y que, cuando ésta se cerró, bajaron de su escondite y, amparados en la oscuridad, se deslizaron furtivamente hasta llegar a Beja. Nadie se salvó de los habitantes de Evora, más que ellos que eran sus vecinos principales.

En esta batalla encontró el martirio por la fe Marwan ibn Abd al-Malik, amil de Evora, que fué muerto en su oratorio, y cuyas mujeres e hijos cayeron en cautividad» (31).

#### NOTA A LA INQUISICIÓN

Sobre la implantación de la Inquisición y la virulencia con que funcionó en España, habría que estudiar una presunta atribución a los mismos musulmanes, no ya directamente, sino indirectamente, como una influencia psicológica musulmana, sobre el mundo hispano-cristiano.

Así fueron los mahometanos los primeros en inventar una institución de este tipo. Pues ya «en Persia para controlar las conversaciones de musulmanes más aparentes que reales, el gobierno se ensañaba con ellos con implacable rigor para contenerlos y castigarlos, el califa Mahdi creó hasta un tribunal de Inquisición, que siguió funcionando hasta el fin del reinado de Harun al-Rachid» (32).

Y no sólo la invención de este Tribunal, sino sus mismos procedimientos habría que achacar al fanatismo ismaelita

Tal es el caso en el Andalus de Prefecto, que discutió con un musulmán y por ello éste rencoroso lo denunció y acusó, por lo que fué detenido y condenado a muerte. Prefecto vacilante primero, la proximidad de la muerte le devolvió el valor y fortaleza cristianas. Pero sus jueces decidieron no ejecutarle inmediatamente, sino aguardar el día de una gran fiesta musulmana, y como un número especial de la fiesta. En aquella fecha fué conducida a la explanada donde una gran multitud se solazaba y allí, en presencia de aquella turba ávida de sangre y emociones morbo-

(31) *Cr. Al-Nasir*, op. cit. págs. 110-111.

(32) Dozy, op. cit. III. pág. 8.

sas, Prefecto fué martirizado, ingresando en el glorioso catálogo de nuestros santos (33).

Véase si esta curiosidad infrahumana y morbosa, no será la misma que andando el tiempo llevará a otra turba de distinto signo, a contemplar en días dedicados al Señor, la quema de infelices herejes en las plazas de Castilla.

En el fondo, no sería más que la apropiación y diversión en otro sentido del mismo espíritu intransigente.

#### EL MUNDO CRISTIANO

A lo expuesto anteriormente veremos que existe un claro paralelismo del mundo cristiano frente al musulmán.

Los cristianos, conscientes de la dignidad y pureza de su religión, y frente al intento musulmán de armonizar la adoración de Dios, con los placeres más bajos y rastreros, tampoco pudieron considerar ni tener al mahometanismo como una especie de religión.

Alvaro de Córdoba exclama refiriéndose a Mahoma: «Este adversario de nuestro Salvador ha consagrado el sexto día de la semana, que a causa de la pasión de nuestro Señor debe ser un día de duelo y de ayuno a la gula y a la lujuria. Cristo ha predicado la castidad a sus discípulos; él a los suyos los placeres groseros, el incesto y las voluptuosidades más inmundas. Cristo ha predicado el matrimonio; él el divorcio. Cristo ha preconizado la sobriedad y el ayuno; él los festines y los placeres de la mesa» (34).

En «Los castigos y documentos del rey D. Sancho», obra escrita al parecer a fines del s. XIII, en el capítulo que habla de cuán noble es la virginidad ante Dios, después de cantar las excelencias de la virginidad, contraponen esta virtud cristiana a la vida, obras y doctrina de Mahoma, y constituye un verdadero alegato contra Mahoma y sus seguidores:

«Otro si. mio fijo, non debes tú contar la mora por mujer, mas cuéntala por bestia, pues que non ha ley ninguna sino la de Mahomad el su maestro, que les dió aquella mala creencia en que ellos están é viven, por tal de complir todos los sabores de la carne, é por tal de poder mantener la honra que le ficieron, cuando le alzaron por cabdillo é por maestro é por señor de todas aquellas gentes que fueron de aquella cibdat, donde él predicaba é decía muchas mentiras é vanidades, por consejo del diablo, por tal de las creer é querer la maldat en

(33) Dozy, op. cit. II. pág. 111.

(34) Dozy, op. cit. II. 100.

que hoy día viven, diciendo que era mensajero de Dios, é era lo contrallo, ca era mensajero del diablo é que el ángel Grabiél lo guiaba é le demostraba todas las cosas que decía, é era el diablo que la asombraba, é la dolencia mala que él había en su cuerpo, la cual adelante declararemos...

E mas, que mandó que todos se lavasen en agua; especialmente cuantas veces pasare á la mujer, tantas veces mandó que el moro se lave con agua. Eso mesmo dando muchas gracias é solturas á las carnes de deleites, placeres, se afirma é dice en dicho Alcoran, que los moros todos han de ir á paraíso, é han á comer miel é leche, é manteca é buñuelos, é han de haber muchas mozas. E bien podemos decir que si así fuese, que la vianda que face distincion é estiercol, que en tal paraíso habrá fodor; e pues non es de creer que paraíso sea do se faga fornicio é haya fodor. E lo que los cristianos dan por malo é por pecado, dalo él por bueno é por salvación, et lo que damos por salvación, dalo él por pecado...» (35).

(35) (Prosigue el alegato).

«Asimismo manda que puedan comer toda carne sinon de cuerpo, é sangre, é carne mortecina, et que puedan haber quatro mujeres legítimas en uno, e repudiarlas tres veces, é tres veces recibir las, é de tal manera, que de cinco non pasen; mas de compradas é de las cativas cuantas podieren haber, é que las puedan vender quando quisieren, si non fuesen preñadas dellos, é puedan tomar mujeres de su linaje, por tal que la sangre del linaje crezca é el ligamiento de la amistanza mas fuerte sea; é si ficiere adulterio sea preso, é con la adúltera sean ambos lapidados; si con otra fornicia haya ochenta azotes. Empero dice Mahomad que de parte de Dios le era otorgado, segund que el ángel Gabriel le había fecho saber, que él, que podía llegar á las mujeres de los otros por tal que pudiese engendrar varones sanctos é profetas, así como él. Et un siervo suyo, como hobiese hermosa mujer, devedóla que non hablase con su señor, et un día fallóla hablando con él, é echola de sí, é Mahomad acogióla luego é contóla con las otras mujeres, et como quien dice: «Mal le fecho, que por esto murmurará todo el pueblo»: luego fizo una carta en la qual dijo que el ángel geía trogiera del cielo, en la que se contenía que si alguno repodiare su mujer, que la pueda tomar aquel que la rescibiera en su casa, é que sea suya; é así mostró la carta é quedóse la mora en su poder. Esta ley quedó firme, é así mantienen hoy día, la qual llaman talacar. Al ledón manda que la primera vezada é la segunda que lo azoten, é la tercera quel corten las manos, é la quarta los piés, é á la quinta que lo maten. Et por siempre es mandado que non beban vino. Et á todos los que esto fecieren, dicen que Dios les mandó paraíso, el qual paraíso es un huerto de placeres que se riega con aguas preciosas, en el qual habrán estrados terrenales, é do non habrá frío nin calor, é de todo lo que desearen comer habrán su fartura, é vestiduras de cendales de diversos colores, é que habrá mozas, como ya dijimos, é así estarán en todos los placeres que pudiesen ser pensados, é los ángeles los darán vino con vasos de oro, é leche con vasos de plata, é dirán: «comed et habed grand alegría». E dice mas: que habrá tres ríos, uno de leche, otro de miel, otro de vino muy precioso echo con especias; é serán los homes muy ferrosos, é tan grandes que de un ojo á otro habrá un día de andadura. E dijo mas: que aquellos que non sirvan á Dios nin á Mahomad, que irán al infierno por siempre. E dijo que cualquier pecador que en sí hobiese pocos ó muchos pecados que, si el día de su muerte creyese en Dios é en Mahomad, será salvo, é los otros irán en tenebras. Et firma que en Mahomad vino el spiritu santo de profecía, é que los ángeles lo servían é lo acompañaban; é así lo predicán hoy día. Et aun dice mas, que ante que Dios crease el cielo é la tierra, que el nombre de Mahomad estaba ante la presencia de Dios; et si non fuese Mahomad medianero, que las cosas non se farian segun se hacen. E dice que la luna vino á él, é que la rescibió en su seno, é que la parió en dos partes, et que otra vezada que la ayuntó. E aun dice que le fué dado venino en carne de carnero, é que la falló carne de condezo, é que dijo: «carne non me puede empescer, que en mí tengo venino»; é á poco tiempo le fué dado venino é murió.

E tornando, mi fijo, á los mis castigos, todas estas cosas sobredichas son contrarias á los mandamientos de Dios é á los Evangelios de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué te diré mas? El moro non es sinon un perro, é la mora una perra; é quien peca con mora por cumplir su voluntad, es tanto como si pecece con una perra ó con bestias, pues non han ley nin creencia derecha, nin limpieza esencial; ca la su creencia toda es revesada é revuelta con la de los judíos é de los cristianos, é con la demasia que añadió é sobrepuso este maldito Mahomad por

Tras esas consideraciones sobre Mahoma y su doctrina, que era el sentir general del pueblo en la Edad Media, se comprende que de modo análogo a los musulmanes que tachaban a los cristianos de politeístas, los cristianos les acusasen a su vez de idólatras, utilizando el apelativo más usual dentro de la mentalidad cristiana: paganos. Así es muy frecuente y casi más que moros o musulimes la denominación de paganos.

Y esto lo hallamos tanto en los documentos y Crónicas, como en los monumentos literarios. Por vía de ilustración citaremos algunos ejemplos:

a) *En documentos*. Leemos en el acta de restauración y dotación de la iglesia de Roda, hecha por el rey Sancho Ramírez, en 1067:

«quoniam fuit voluntas patris mei regis Ranimiri restaurare in civitate Rota, sedem episcopalem in honore Sancti Vicencii levite et martiris Christi. Que sedes seculto Dei iudicio olim a paganis invasa, et pene destructa, suoque penitus honore nudata, nomen solum modo dignitatis retinebat, sed privilegio pontificalis officis omnino carebat...» (36).

b) *En las Crónicas*. En la Crónica de Sampiro, obispo de Asturias:

«Item alia Epistola ab eodem Papa (Joanne) Romensi directa per Rainaldum gerulum mense julio Era DCCCCIX.

Joannes Episcopus Servus servorum Dei, dilecto filio Adefonso glorioso Regi Gallaeiarum. Literas devotionis vestrae suscipientes, quia devotum vos esse cognovimus erga nostram Sanctam Ecclesiam, gratias vobis multiplices referimus, dominum exorantes, ut vigor Regni vestri abundet, de inimicis vestris victoriam vobis concedat. Nam Nos, fili Charissime, sicut petistis, sedulas preces Domino fundimus, ut Regnum vestrum gubernet, vos salvos faciat, custodiat, & protegat, & super omnes inimicos vestros erigat. Ecclesiam autem Beati Jacobi Apostoli ab Hispanis Episcopis consecrari facite: & cum eis Concilium celebrate: & nos quidem, gloriose Rex, sicuti vos, a Paganis iam constringimur et die ac nocte cum illis bella committimus; sed omnipotens Deus donat nobis de illis triumphum. Huius rei gratia rogamus dilectionem vestram, & animum deprecamur, ut, quia, ut diximus, valde a Paganis opprimimur, aliquantos utiles, & optimos Mauriscos cum armis, quos Hispani Caballos Alfaraces vocant, ad nos dirigere non omittatis, qualiter nos recipientes, Dominum collaudemus, vo-

consejo de aquel encantador emilaño. ¿E cómo cuidas tú, mio fijo, que Dios guie la tu facienda nin los tus fechos al su servicio, faciendole tu pesar con mujeres de otra creencia?

(Cf. «*Los Casigos y Documentos del rey D. Sancho*», Cap. «Que fabla de cuánt noble cosa es ante Dios la virginidad», BAE. Escritores en prosa anteriores al siglo XV, págs. 134-6).

(36) Pero ya con anterioridad había sido liberada dicha comarca del yugo musulmán, como se expresa en la restitución efectuada por Ramiro I al obispado de Urgel de sus derechos sobre el obispado de Ribagorza y Gistain, en el instrumento se menciona: «Praeterea ego Ranimirus rex dono atque concedo el tado in ius et diocesim praedictae sedis Ecclesiae perpetuae Virginis Mariae terram illam quae a paganis diu fuit detenta, postea Deo juvante a Christianis est in diebus fratris mei domni Sancii regis recuperata».

(Cf. mi «*Estudio Histórico Lingüístico del Antiguo Condado de Ribagorza*», Lérida, 1955. Vid. el cap. dedicado a la Iglesia de Ribagorza. Cf. asimismo mi opúsculo: «*El paso de la sede de Roda a Lérida*», Rev. Herda, en prensa).

bis gratias referamus, & per eorum portionem de benedictionibus Sancti Petri vos remuneremus» (37).

También se encuentra este apelativo en la Crónica Silense:

«Siquidem hunc Adefonsum patrio regno privatum, Sancius frater Toletum ire coegit; sed hoc provida Dei dispositione credimus factum fuisse; cum enim circulo novem mensium necessitate compulsus ut exul a patria barbarico contubernio salva fide potiretur, cumque ab eisdem Sarracenis ut tantus rex pro maximo haberetur, ac iam ut familiarissimus a Maurorum globo huc atque illuc spaciando penes Toletum circumduceretur, altius quam cuiquam credibile sit ingemiscens, quibus locis quibusve machinamentis civitas illa christianorum totius Yspanie olim specula a paganorum manibus prueretur, imo pectore trusit. Verum atrociter dimicando ab eo capta qualiter fuerit, in sequentibus indicabo» (38).

c) *Los textos literarios.* La denominación de paganos a los moros en los textos literarios, constituye una tradición ininterrumpida desde el s. XII en que aparecen los primeros textos, hasta fines del XV en que culmina el proceso de la Reconquista.

Lo notamos ya en Berceo. Por ejemplo, cuando nos cuenta que un cristiano cautivo llamado Pedro, fué liberado de las mazmorras sarracenas por intercesión de Santo Domingo de Silos:

729 Contólis su laçerio a esos toledanos,  
Commo era salido de presion de paganos:  
Commo seli cayeron los fierros todos sanos,  
Por poco non le iban todos besar las manos.  
(Vida de Sto. Domingo de Silos) (39)

Y lo mismo leemos en la vida de San Millan de cómo dicho Santo ganó los votos:

368 Porque avie en ellos nemiga sobeiana,  
Dió grant podestadia Dios a la gent pagana,  
Metieronles en premia tan grant e tan lozana,  
Tal que nin por oidas nunqua ovo ermana

(37) Cf. *Esp. Sagrada* XII, págs. 441-442. En la Crónica que el obispo Pelayo en el epígrafe sobre Bermudo II, leemos: «Ipsam vero Tarasiam post mortem patris sui dedit frater eius Adefonsus in coniugio, ipsa nolente, cuidam pagano regi toletano pro pace. Ipsa autem, ut erat Christiana, dixit pagano regi: Noli me tangere, quia paganus es; si vero me tetigeris Angelus Domini interficiet te».

*Cr. del obispo D. Pelayo*, Edic. preparada por B. SÁNCHEZ ALONSO. Madrid, 1924, págs. 63-4.

(38) *Historia Silense*, edic. preparada por FRANCISCO SANTOS COCO. Madrid, 1921, págs. 8-9. En la Crónica de Alfonso Emperador, hablando de la batalla de Fraga en la que fué vencido Alfonso I el Batallador, que iba a morir poco después, de resultas de la misma, refiere el cronista: «nam dum pugnarent, venerunt acies paganorum ex adverso, quae erant in oculo, et coeperunt oppugnare castra et disrupta sunt».

*Cr. Adefonsi Imperatoris*, edic. y estudio de L. SÁNCHEZ BELDA. Madrid, 1950, pág. 46.

(39) Cf. *Vida de Santo Domingo de Silos*. BAE. Poetas anteriores al s. XV, tom. 57.



369 El rey Abderraman sennor de los paganos,  
 Un mortal enemigo de todos los christianos,  
 Avie pavor echado por cuestas e por planos,  
 Non avien nul conseio por exir de sus manos.  
 (Vida de S. Millán) (40)

400 El rey Abderraman e los otros paganos  
 Sopieron estas nuevas que dizien los christianos:  
 Por poco con despecho non se comien las manos,  
 Diciendo grandes befas, dichos muy sobeianos.  
 (Vida de S. Millán) (41)

En el poema de Fernán González, se presenta asimismo con gran frecuencia la mención de paganos por moros, con la asimilación a su vez de unos y otros a pueblos «descreídos», es decir, carentes de fe y religión.

73 Todos estos paganos que (a) Afryca mandavan,  
 contra los de Oropa despechosos estavan (42).

81 Cuydavan los cristianos ser bien asegurados,  
 que avyan a los moros en el campo rrancados;  
 fueran se los paganos es(s)as oras tornados,  
 sy non por quien non avyan perdon de sus pecados.

(40) Cf. *Vida de San Millán*. BAE. Poetas anteriores al s. XV, tom. 57.

(41) Y la igualdad moros a paganos era tan fuerte en Berceo que, en el martirio de S. Lorenzo, en un ambiente totalmente romano, no se recala de poner, como custodios del santo antes del martirio, a los moros.

76 Guítaronse los moros que lo levaban preso,  
 Dissieron: somos toipes, femos muy mal seso,  
 Si revellar quisiere, levemoslo en peso  
 Si non, darnos a Deño amargos ajos queso.

Cf. *Martyrio de Sant Laurencio*. BAE. Poetas anteriores, s. XV, tom. 57.

Cf. asimismo *Gramática y Vocabulario de las obras de Berceo*, por D. RUFINO LANCHETAS, pág. 545.

Pagano, a. Pagano, gentil, infiel.

Oraba por los enfermos, que diese sanidad.

El a la yout pagana tolliese poderiad. (S. D. 76).

Arabes, moros. (El rey Abderraman, sennor de los paganos. S. M. 369).

En el *Duclo* emplea Berceo indistintamente las palabras moros y paganos. Véanse las coplas 31, 32, 33.

(42) *Poema de Fernán González*, edic. prólogo y notas de ALONSO ZAMORA VICENTE. Edic. Clas. Cast., tom 21. Del mismo Poema anotamos:

522 Ferio luego el conde en los pueblos paganos,  
 de los quel alcançava pocos yvan (del) sanos;  
 dize: «Yo so el conde; esforçad, castellanos,  
 feryd (los) byen de rrezió, amigos e hermanos».

533 Los cristianos lazrados quando aquesto vieron,  
 aun que malaudantes tod el miedo perdieron,  
 todos con su sennor gr:nd esfuerço cogieron,  
 en las fazes paganas muy de rrezió foryeron.

670 Conosçio en las armas como eran cristianos,  
 non eran de Navarra nin eran de paganos,  
 conosçio como eran de pueblos castellanos,  
 que yvan a su sennor sacar d'agenas manos.

82 Otro día manñana los pueblos descreydos  
 todos fueron en campo de sus armas guarnidos.  
 taniendo annafyles e dando alarydos,  
 las tierras e los çielos semejavan movydos.

231 «Sennor, tu me perdona, me val e me ayuda  
 contra la gent pagana que tanto me seguda,  
 anpara a Casty(e)lla de la gent descreuda,  
 sy tu non la anparas tengo la por perduda».

También en el Poema de Alfonso XI de la segunda mitad del s. XIV la igualación de moros a paganos es frecuentísima.

24 E luego ffizo tornada  
 por a Dios Padre sservir  
 e la villa de Granada  
 quisiera la combatir.  
 25 Non quissieron los cristianos  
 tal cossa cometer  
 por ffecho de los paganos  
 que eran muy gran poder,  
 48 Vençidos ffueron cristianos  
 con todo el su poder;  
 Dios ayudó a los paganos  
 e les mostró este plazer (43).

Y cuando el rey de Marruecos Abul Hassan, manda a su hijo Abd el Melek con un ejército a España, refiere el poema:

424 Mandóle que las quebrantasse  
 con gran poder de paganos  
 e la mar luego passase  
 conquerir a los cristianos.

El hecho de que los soberanos cristianos guerreasen entre sí, constituía un motivo de regocijo para los musulmanes:

626 Porque estas guerras andavan  
 tan malas entre cristianos,  
 por aquesto sse alegravan  
 e recreçían los paganos.

El hijo del rey de Marruecos Abd el Melek muere en España. El sultán de Bagdad escribe al rey de Marruecos exhortándole a la guerra contra los cristianos, para convertir toda Europa al islamismo; dice el poema entre otras alabanzas:

(43) Cf. *Poema de Alfonso XI*. Edic. Yo TEN CAVE. Anejo LXV de la RFE.

923 brazo de la moslemía,  
frontero de los paganos,  
espejo de la cavallería,  
quebrantador de los cristianos (44).

Y en el mismo Juan de Mena encontramos todavía este lugar común de paganos por moros, tal cual lo anotamos en algunas de sus composiciones como «Sobre la quartana del señor rey don Johan II»:

«solo dos cosas afana:  
poner sus reynos en paz,  
e moverlos luego en haz  
contra la gente pagana» (45).

Y en una de las estrofas de su gran poema El Laberinto de la Fortuna o las Trescientas, leemos:

196 «El otro mançebo de sangre ferviente  
que muestra su cuerpo sin forma ninguna,  
par en el ánimo, no en la fortuna,  
con las virtudes del padre valiente,  
Narbáez es aquel, el qual agramente  
muriendo, deprende vengar la su muerte;  
al qual infortunio de non buena suerte  
saltea con manos de pagana gente» (46).

(44) Cf. *Poema de Alfonso XI*. Edic. Yo TEN CATE. Anejo LXV de la RFE.

Aún podríamos aducir más ejemplos de este tipo en el Poema, como la oración de Alfonso XI antes de producirse la batalla del Salado:

1528 Da poder a los cristianos  
e a la fe muy santa  
e destruy los paganos  
la santa cruz adelanta.

1529 Despues que fizo su ruego  
a Dios Padre aquel día  
contra el rey fabló luego:  
ayades cómo dezía:  
«Rey señor de grand altura  
vençidos son los paganos,  
por Dios e vuestra ventura  
oy cobrarán bien cristianos».

Y ya iniciada la que había de resultar formidable victoria cristiana:

1675 Moros avian folgura  
e cristianos grand manziella;  
e Dios embió ventura  
al noble rey de Castiella

1676 que los suyos tornar vió;  
depós dellos los paganos;  
contra los moros salió,  
esforço los castellanos.

(45) Cf. *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, por M.<sup>a</sup> ROSA LIDA DE MALIKIEL. México, 1950, pág. 545.

(46) JUAN DE MENA. *El Laberinto de la Fortuna*. Edic. J. M. BLECUA. Clas. Cast., tom. 119.

Y finalmente aparece asimismo en la gran elegía de la poesía española, que cierra como broche de oro la Edad Média, poco antes de la expulsión definitiva de los musulmanes de España; en las Coplas de Jorge Manrique por la muerte de su padre el comendador D. Rodrigo Manrique:

XXXVII «E pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramastes  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganastes  
por las manos» (47).

Como se ve, es usual la denominación de paganos por moros o sarracenos, especialmente en los textos literarios y ya no solo en los españoles, sino también en los franceses. En la Chanson de Roland, por ejemplo, es casi norma citar a los musulmanes con el apelativo de paganos:

---

(47) JORGE MANRIQUE. *Cancionero*. 2.ª impresión renovada. Edic. Augusto Corlina. Clas. cast., tom. 94. No es tampoco inusitada la mención de bárbaros por moros o musulmanes. La encontramos en documentos y crónicas, no tanto en los textos literarios.

En la carta de dotación y erección de la iglesia catedral de Barbastro 1101, por Pedro I donde manda ampliar el obispado de Barbastro con la ciudad y términos de Lérida, encontramos de unas líneas:

«...fines et terminos Hylerdae adicere statuimus, quamvis adhuc maxima ex parte delineatur a Barbaris...».

(Cf. J. VILLANUEVA, *Viaje Literario*, tom. XV, apend. LXX, págs. 363-5. Cf. mi opúsculo en prensa antes citado «*El paso de la sede de Roda a Lérida*»).

Entre 1113-5 dirige el Papa Pascual II una carta a los caballeros de Barbastro exhortándoles a no perjudicar a la iglesia de Barbastro con la traslación de sus sepulturas y entresacamos de dicha epístola:

«...Percipimus ergo, ne ulterius eidem matri vestre ecclesie **hanc iniuriam** inferratis, sed ubi dominica misteria viventes sumitis, ibi etiam vestra corpora lumuletis, nec occasione huiusce translationis horum presertim barbarice persecutionis tempore Barbastrensis ecclesie parochia deseratur...».

Cf. P. KEHR, *Die Papsturkunden in Spanien*, tom. I, págs. 307-8; vid. asimismo mi opúsculo «*El paso de la sede de Roda a Lérida*»).

La Crónica Silense se inicia con una introducción donde se afirma que la cultura hispana antes tan floreciente, fué destruída por la invasión bárbara, refiriéndose en este caso a la musulmana:

«Cum olim Yspania omni liberali doctrina ubertim floreret, ac in ea studio literarum fontem sapientie silientes passim operam darent, inundavit harbarorum fortitudine, studium cum doctrina funditus evanuit. Ilac itaque necessitudine ingruente, et scriptores defuere et Yspanorum gesta silentio preteriere».

(Cr. *Silense*, op. cit., pág. 1).

En otros pasajes abunda en esta misma opinión, citemos tan sólo uno:

«Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus, fuit magna vi et consilio et armis, quod inter mortales vix invenitur; namque alterum ex timore occisionis, atque alterum ex audacia fortitudinis processisse videmus. Illic vero in regnum Yspanorum ampliando, in barbaros exercendisque bellis quanta animositas fuerit, provincias ab eorum sacrilegis manibus retractas et in Christi fidem conversas singulatim enumerando, ut mee capacitatis industria dederit, eundo profabor».

(Cr. *Silense*, op. cit., pág. 7).

- 22 N'i ad paien ki un sul mot respundet  
 Fors Blancandrins de(l) castel de Valfunda.  
 Blancandrins fut des plus savies paiens.  
 77 Dient paien: «De ço avun (nus) asez»  
 974 Li reis paiens prafundement l'enclinet  
 994 Paien s'adubent d(es) osberes sarazineis.  
 1019 Si veit venir cele gent paienur  
 1057 Felun paien mar i vindrent as porz  
 1221 E si s'escriet l'enseigne paienor.

En fin, los ejemplos se multiplicarían. Entonces se nos ocurre pensar si las ideas peregrinas, que se tenían especialmente en la alta Edad Media, sobre los sarracenos como adoradores de ídolos, provenían no tanto de un erróneo conocimiento e interpretación de la religión musulmana, sino más bien el empleo frecuente de la palabra «pagano» y la idea de adoradores de ídolos, que a ella va unida, es lo que había originado esta falsa representación. Así leemos en la Chanson de Roland:

- 7 Li reis Marsilie la tient, ki Deu n'en aimet,  
 Mahumet sert et Apollin reclimet (48).

Del mismo modo que, en el Poema de Almería (hablando de los moros) se los tildará de adoradores de Baalam:

- 10 Nec possunt visum mergi vel ad aetherea sursum  
 suspendi: vita scelerata fuit, quia victa.  
 Non cognoverè Dominum, merito periere.  
 Ista creatura merito fuerat peritura.  
 Cum colunt Baalim, Baalim non liberat illos (49).

La misma confusión, como ya hemos visto, que se origina en Berceo, cuando en el martirio de S. Lorenzo en ambiente romano, en lugar de soldados romanos, pone a guardas moros.

#### SENTIDO DE LA CRUZADA

La guerra contra los moros fué sentida fundamentalmente como una empresa religiosa. Y si no de derecho, sí de hecho los ocho siglos de Reconquista fueron considerados ocho siglos de cruzada. Decimos de hecho

(48) Cf. *Das altfranzösische Rolandslied nach der Oxforder Handschrift herausgegeben von ALFONS HILKA*. 4 verbesserte Auflage besorgt von Gerhard Rohlf. Max Niemeyer Verlag-Tübingen, 1953.

(49) Cf. *Cr. Adelfonsi Imperatoris*, op. cit., pág. 166.

más que derecho, porque no siempre en sus incursiones guerreras contaban los milites hispanos con una bula papal, ni acudían gentes de allende los Pirineos, pero sí que el espíritu que les animaba seguía siendo el mismo, los moros fueron considerados los enemigos seculares de la cruz, y la lucha contra ellos era una lucha esencialmente por la fe, y la muerte en el campo de batalla abría las puertas del cielo. Naturalmente que este sentimiento, como ya veremos, alcanza su culminación a fines del XI, y s. XII, cuando toda Europa vibra al unísono y se dispone a la conquista de Tierra Santa.

Nuestras primeras Crónicas, sin excepción, manifiestan el dolor por la pérdida de España caída tan bajo en manos de los infieles, y al mismo tiempo los cronistas, interpretando la historia en un sentido providencialista, ven en esta sangrienta invasión musulmana el castigo de Dios por los pecados de los hombres y consideran la guerra contra los musulmanes, como la dolorosa penitencia que ha sido impuesta por la Providencia al pueblo español, en remisión de sus pecados.

Benito Sánchez Alonso, al comentar la Crónica mozárabe de 754, dice no sin razón que para calificar el desastre de la invasión, pone a contribución todos sus recuerdos bíblicos e históricos ponderando lo ocurrido y lo compara a los desastres de Troya, Jerusalén, Babilonia y Roma. Como resumen, exclama: «Hispania, quondam deliciosa et nunc misera effecta, tam in honore quam etiam in dedecore experta fuit» (50).

La Historia Silense empieza asimismo, como ya hemos hecho notar, con una evocación de la cultura hispana, antes tan eminente, destruída ahora por los musulmanes:

«Dum olim Yspania omni liberali doctrina ubertim floreret, ac in ea studio literarum fontem sapientie sitiētes passim operam darent, inundavit barbarorum fortitudine. studium cum doctrina funditus evanuit» (51).

Y en otro pasaje, expresando su dolor por los desastres musulmanes, nos dice:

«Post hec Mauri viribus multis obstantibus, totam Yspaniam ferro, flamma et fame attristam suo dominio, mancipaverunt. Quid enim illis officieret, qui publico bello omnem Yspaniarum multitudinem triumphali potentia devicerunt? Qui nimirum quantas cedes quantasve horrifero ense christianorum strages fecerint, depopulate provincie, subversa civitatum menia, destructe ecclesie, in loco

(50) Cf. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1941, tom. I, pág. 106.

(51) Cf. *Cr. Silense*, op. cit., pág. 1.

quarum Mahometis nomen coitur, habunde et super testimonium perhibent» (52).

Por último queremos citar aquí, aunque sea tan sólo unos fragmentos del patético llanto a la destrucción de España, de la Primera Crónica General:

«La uil yente de los affricanos que se non solie preciar de fuerça nin de bondad, et de todos sus fechos fazie con art et a enganno, et non se solien amparar si non pechando grandes riquezas et grant auer, essora era exaltada, ca crebanto en una ora mas ayna la nobleza de los godos que lo non podrie omne dezir por lengua. ¡España mezquina!, tanto fue la su muert coytada que solamiente non finco y ninguno que la llante; laman la dolorida, ya mas muerta que uiua, et suena su voz assi como dell otro siglo, e sal la su palabra assi como de so tierra, e diz con la grand cueta: «vos, omnes, que pasades por la carrera, parad mientes et veed si a cueta nin dolor que se semeie con el mio». Doloroso es el llanto, llorosos los alaridos, ca España llora los sus hijos et non se puede conortar porque ya non son. Las sus casas et las sus moradas todas fincaron yermas et despobladas; la su onrra et el su prez tornado es en confusión, ca los sus hijos et los sus criados todos moriron a espada, los nobles etijos dalgo cayeron en catiuo, los principes et los altos omnes ydos en fonta et en denosto, e los buenos combatientes perdieron se en estremo. Los que antes estauan libres, estonces eran tornados en siervos; los que se preciauau de caualleria, coruos andauan a labrar con reias et açadas; los uiciosos del comer non se abundauan de uil maniar; los que fueran criados en pannos de seda, non auien de que se cobrir nin de tan uil uestidura en que ante non pornien ellos sus pies. Tan assoora fue la su cueta et el su destroymiento que non a toruellino nin lluuia niñ tempestad de mar a que lo omne pudiesse asmar. ¡Qual mal o qual tempestad non passo España? Con los ninnos chicos de teta dieron a las paredes, a los moços mayores desfizieron con feridas, a los mancebos grandes metieronlos a espada, los ancianos et uieios de dias moriron en las ba-

(52) Cf. *Cr. Silense*, op. cit., págs. 15-6.

Y en el *Chronicon Albeldense* leemos:

«Rudericus reg. an. III istius tempore era DCCLII farmatio terrae Sarraceni evocati Spanias occupant, regnumque Gothorum capiunt: quod adhuc usque ex parte pertinaciter possident: et cum eis christiani die noctuque bella iniunt, et quotidie confligunt, dum praedestinatio usque divina dehinc eos expelli crudeliter iubeat. Amen».

(*Chr. Albeldense*, Esp. Sagrada, tom. XIII, pág. 449).

Y un poco más adelante:

«Postremo Monnuza interficitur: sicque ex tunc reddita est libertas populo christiano».

(*Chr. Albeldense*, Esp. Sagrada, tom. XIII, pág. 449).

Y en la respuesta, ya citada, que da D. Pelayo al obispo Opas, que le exhortaba a la paz con los musulmanes, leemos en el *Cronicon Sebastiani*:

«Ad haec Pelagus: Nec Arabum amicitias sociabor, nec me eorum imperio subiiciam: sed tu non nosti, quia Ecclesia Domini Lunae comparatur, quae et defectum patitur, et rursus per tempus ad pristinam plenitudinem reuertitur. Confidimus enim in Domini misericordia, quod ab isto modico monticulo, quem conspicias, sit Hispaniae salus, et Gothorum gentis Exercitus reparandus, ut in nobis compleatur ille Propheticus sermo, qui dicit: *Visitabo in virga iniquitates eorum, et in flagellis peccata eorum: misericordiam autem meam non auferam ab eis*. igitur etsi sententiam severitatis per meritum excipimus; eius misericordiam in recuperatione Ecclesiae, seu gentis, et regni venturam expectamus: unde hanc multitudinem Paganorum spernimus, et minime pertimescimus».

(Cf. *Sebastiani Chronicon*, op. cit. Esp. Sagrada XIII, pág. 479).

tallas. et fueron todos acabados por guerra; los que eran ya pora onrrar et en cabo de sus dias echolos a mala fonta la crueldad de los moros; a las mezquinas de las mugieres guardauan las pora desonrrar las, e la su fermosura dellas era guardada pora su denosto... Aqui se remato la santidad et la religión de los obispos et de los sacerdotes; aqui quedo et minguo ell abondamiento de los clerigos que siruien las eglesias; aqui perescio ell entendimiento de los prelados et de los omnes de orden; aqui fallescio ell ensennamiento de la ley et de la sancta fe... Tanto puio esta pestilencia et esta cueta que non finco en toda Espanna buena villa nin cibdad o obispo ouiesse que non fuesse o quemada o derribada o retenida de moros; ca las cibdades que los alaraues non pudieron conquerir, engannaron las et conquiriron las por falsas pleytesias» (53).

Nos hemos detenido aquí más in extenso, para que se observe que en esta Crónica redactada bajo la dirección y la intervención directa de Alfonso X el Sabio, se trata a los moros de gente vil, falsaria y cruel entre otros dicitos. Hecho que ha pasado por alto a buen número de comentaristas, ofuscados por el espejismo de la creación por el mismo rey de la escuela de traductores de Toledo.

No entra en nuestros intentos realizar aquí un estudio sobre las cruzadas en España, que por otra parte otros han realizado ya. Pero sí que el espíritu de cruzada pervivió en la España cristiana, de modo que en los momentos cumbres de la Reconquista los reinos hispanos se asociaron en las empresas comunes y decisivas, como el sitio de Almería (1147), la toma de Cuenca (1177), la batalla de las Navas de Tolosa (1212), la batalla del Salado (1340), etc., etc. (54).

En este sentido queremos llamar la atención sobre el epígrafe anteriormente tratado de la asimilación de moros a paganos, porque a fines del s. XI, especialmente a partir de Urbano II, los Papas no dejan de incitar a la cristiandad, para que los hermanos y sus iglesias fueran liberados de la tiranía y opresión que sufrían bajo los paganos (por paganos entendíase aquí también a los sarracenos), pero esta formulación defensiva del fin de la guerra, la imaginación popular la pasó a la ofensiva, y la llevó a la idea de exaltar «exaltare» y extender «dilatare» el reino de Cristo. En cartas de la primera cruzada se contiene: «obsecrantes Deum ut suum defenderet populum et Christianitatem exaltaret». Lo que daría lugar al modelo del conocido topos épico: «Por eshalcier sainte crestienté» (55).

(53) *Primera Crónica General de España*. Edic. de MENÉNDEZ PIDAL. Edic. Gredos, 1955, tom. I, págs. 312-313.

(54) Refiriéndose a España a partir del siglo XII, escribe Vicens Vives:

«En esta época, al filo del siglo XII, surge el ideal de Reconquista como eliminación violenta de la secta del Profeta de las tierras de España, tanto por su calidad de «usurpadora» de lo visigodo como, y este hecho es esencial, de adversaria de la fe católica».

J. VICENS VIVES. *Aproximación a la Historia de España*, pág. 66.

(55) «Por eshalcier sainte crestienté». Sie kommt in Rolandslied nicht vor, dagegen dreimal im Wilhelmlied.



En nuestro estudio antes mencionado sobre el Ribagorza, era frecuente hallar misivas, papeles incitando a la lucha contra los sarracenos. Así por ejemplo, en una carta que dirige el Papa Pascual II al rey Pedro I sobre la queja del obispo Poncio de Barbastro contra los abades de S. Juan de la Peña y Montearagón y cuya decisión va a dejar el Papa en manos del obispo Pedro de Pamplona, el Pontífice no desaprovecha la ocasión para exhortar al monarca aragonés a la conquista de Lérida: «qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Ab Ylerde inpugnatione seu expugnatione nulla te desistere compellat occasio, quia quanto amplius per milicie tue iustitiam inimicorum Dei feritas diminuitur, tanto propensius cumulus tue mercedis augetur...» (56).

Podemos decir que los cristianos enfrentados a la alternativa de combatir o perecer, a la violencia sarracena opusieron a su vez la violencia, y al fanatismo musulmán, con réplica y reflejo un fanatismo cristiano. Con razón escribe Dozy: «Pobres hasta el extremo de que a falta de numerario cambiaban aun unos objetos por otros, e inducidos por sus sacerdotes —a los cuales eran ciegamente adictos y colmaban de regalos— a considerar la guerra contra los infieles como el medio seguro de conquistar el cielo... crueles y fanáticos, los leoneses rara vez daban cuartel de ordinario, cuando conquistaban una ciudad pasaban a cuchillo sus habitantes...» (57).

Y en la Crónica de Adefonsi Imperatoris entresacamos de la primera campaña de Andalucía de Alfonso el Emperador: «Sed et omnes synagogae eorum, quas inveniebant, destructae sunt; sacerdotes vero et legis

a) Von Vivien sagt Guiborc:

1376 En paienisme n'en la crestiënté  
mielldre vassals ne pout estre trovez  
pur eshalcier sainte crestiënté  
ne pur la lei maintenir e garder.

b) Auch Wilhelm sagt von Vivien:

1601 De ça le rin ne de dela la mer,  
eu paienisme n'en la crestiënté,  
ne pout l'om unkes mielldre vassal trover  
pur eshalcier sainte crestiënté  
ne pur la lei maintenir et garder.

c) Zum Lobe Guibours sagt der Dichter des Liedes:

1489 Nen out tel femme en la crestënté  
pur sun seignur servir e honorer.  
pur eshalcier sainte crestiënté.  
ne puer la lei maintenir e garder.

Der *Kreuzzugsgedanke und das Allfranzösische Epos*, págs. 98-105.

(Cf. E. ROBERT CURTIUS, *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*. Francke Verlag Bern und München, 1960).

(56) Cf. mi estudio en prensa: *El paso de la sede de Roda a Lérida*. Vid. asimismo P. Kehr, *Die Papyrusurkunden in Spanien I. Katalonien*, págs. 304-5.

(57) Dozy, op. cit. III, págs. 30-1.

suae doctores, quoscumque inveniebant, gladio trucidabant. Sed et libri legis suae in synagogis igne combusti sunt...» (58).

Y en esta misma Crónica, hablando sobre la muerte del monarca aragonés Alfonso I el Batallador, nos refiere: «Heu rex quomodo cecidisti qui salvos nos faciebas! Quorum peccatorum mole ira Dei super nos cecidit ut liberatorem Christianorum amitteremus. Modo invadent nos impii Sarraceni, inimici nostri» (59).

El mismo pensamiento podemos observarlo en los textos literarios de la época. La alegría de las gentes del Cid combatiendo a los musulmanes. Después de la toma de Castejón, el Cid desea dar a Minaya la quinta del botín, pero éste lo rechaza, pues quiere ganarlos con sus propias manos:

494 Yo vos lo suelto e avello quitado.  
A Dios lo prometo, a aquel que está en alto:  
fata que yo me pague sobre mio buen cavallo,  
lidiando con moros en el campo,  
que enpleye la lança e al espada meta mano,  
e por el cobdo ayuso la sangre destellando.

«Por el cobdo ayuso la sangre destellando» fórmula épica que expresa la bárbara alegría de las mesnadas del Cid, combatiendo a los musulmanes y derramando su sangre.

En el ataque a Alcocer, exclama Mío Cid:

597 «¡Firiidlos, cavalleros, todos sines dubdança;  
604 Los vassallos de mio Çid sin piedad les davan,  
en un poco de logar trezientos moros matan.

Y por último, ya tomada Alcocer, manifiesta Mío Cid:

617 En este castiello grand aver avemos preso;  
los moros yazen muertos, de bivos pocos veo.  
Los moros e las moras vender non los podremos,  
cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos;  
posaremos en sus casas e dellos nos serviremos (60).

Es decir, si el Cid, puesto que no podía vender a los pocos moros que quedaron tras la toma de Alcocer, se decide a no cortarles la cabeza, no es ciertamente por un sentimiento de piedad, que ni tenía ni aparece en el texto, sino por el fin pragmático de servirse de ellos.

El siglo XIII es el momento en que pregonando las victorias y el op-

(58) *Cr. Adefonsi Imperatoris*, op. cit., pág. 33.

(59) *Cr. Adefonsi Imperatoris*, op. cit., pág. 49.

(60) *Cantar de Mío Cid*, vol. II. Edic. de R. MENÉNDEZ PIDAL. Madrid. Espasa Calpe.

timismo cristiano, las construcciones góticas se extienden por toda la Península, por aquel entonces exclamaba lleno de gozo Lucas de Tuy en su historia: «O, quan bienaventurados estos tiempos, en los quales tiempos se ensalça la fee catholica, y se corta la maldad herética, y las cibdades y castillos de los moros son destruydos con cuchillos fieles; pelean los reyes de España por la fee, y en cada parte vence(n); los obispos y los abba des y clerezia hedifican monesterios, y los labradores, syn miedo, labran los campos, crian ganados y gozan de paz y no ha quien los espante. En ese tiempo, el muy honrrado padre Rodrigo, arçobispo de Toledo hedificó la yglesia toledana con obra maravillosa; y el muy sabio Mauricio, obispo de Burgos, hedificó fuerte y fermosa la yglesia de Burgos y el muy sabio Juan, chanciller del rey Fernando, fundó la nueva yglesia de Valladolid...» (61).

El Sr. Sánchez Albornoz, efectúa una distinción muy sutil; quiere situar a la Reconquista española, en una especie de «intermezzo» entre la cruzada y la guerra santa musulmana y acuña entonces un término nuevo, el de guerra «divinal»: «El calificativo me parece preciso y exacto. No guerra santa como la entienden todavía los musulimes, ni cruzada como la entendió la cristiandad occidental durante los siglos XI al XIII. Porque si no se realizó en cumplimiento de un precepto canónico, como la guerra santa islámica, tampoco se llevó a cabo con fines religiosos, como se acometieron las cruzadas. Ni se luchó porque Dios lo ordenara, ni sólo para la mayor honra y gloria de Dios. Ni se buscó la extensión de un credo religioso por la espada, ni la pura batalla contra pueblos de fe diferente. Guerra divinal porque no puede equipararse sin embargo con las otras contiendas que conoció Europa durante el medievo» (62).

Y abundando en su opinión cita Sánchez Albornoz una frase de D. Juan Manuel: «Ha guerra entre los cristianos et los moros, et habrá, fasta que hayan cobrado los cristianos las tierras que los moros les tienen forzadas» (63). De donde se infiere que Sánchez Albornoz considera como esencial la recuperación del suelo detentado por los moros, y como secundario el matiz religioso, que esta lucha implicaba, dado que la guerra necesariamente tenía que llevarse a cabo contra los musulmanes.

Nosotros precisamente sustentamos la opinión contraria a Sánchez Albornoz. Soslayamos en parte la serie de razonamientos que emite sobre si los que morían contra los musulmanes, no alcanzaban la categoría de mártires, como sucedía con los musulimes, razonamientos que están en contradicción, como ahora veremos con el pensamiento de D. Juan Ma-

(61) Cf. MARQUÉS DE LOZoya. *Historia del Arte Hispánico*. II, págs. 78-80.

(62) Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ. *España, un enigma histórico*, op. cit. I, pág. 310.

(63) SÁNCHEZ ALBORNOZ. *España, un enigma histórico*, op. cit. I, pág. 309.

nuel, en quien busca precisamente una base de apoyo Sánchez Albornoz. A mí me parece evidente que el móvil fundamental de la contienda fué el religioso, y con él iba implicada naturalmente la propagación de la fe.

En favor de nuestra opinión tomamos un fragmento del Libro de los Estados, de D. Juan Manuel, citado por el mismo Sánchez Albornoz: «Non debes creer que todos los que mueren en la guerra de los moros son mártires nin sanctos; ca los que allá van robando et forzando las mujeres et haciendo muchos pecados et muy malos, et mueren en aquella tierra, ni aun los que van solamente por ganar algo de los moros ó por dineros que les dan ó por ganar fama en el mundo, et non por entención derecha et defendimiento de la ley et de la tierra de los cristianos, estos, aunque mueran, Dios sabe las cosas escondidas, sabe lo que ha de seer de estos tales: ca muchos pecadores han tal dolor de sus pecados á la hora de la su muerte, que les ha Dios merced et los salva... et aun de los pecadores que mueren et los matan los moros, muy mejor speranza deben haber de su salvación que de los otros pecadores que non mueren en la guerra de los moros; lo cierto es que todos los que van á la guerra de los moros et van en verdadera penitencia et con derecha entención, toviendo que pues Señor Jesucristo murió por redimir los pecadores, que es de buena ventura si él muere en defendimiento et ensalzamiento de la sancta fe católica; et los que así mueren sin dubda ninguna son sanctos et derechos mártires, et non han ninguna otra pena sinon aquella muerte que toman; et aunque non mueran por armas, si tal vida pasan en la guerra de los moros, aunque por armas non mueran, la laceria et los trabajos et el miedo et los peligros et la buena entencion et la buena voluntad los facen mártires...» (64).

Este párrafo fué señalado ya con anterioridad por Américo Castro, pero tanto Diego Catalán Menéndez-Pidal como Sánchez Albornoz, creen que se trata de una cita fragmentaria del pensamiento de D. Juan Manuel, lo que constituye a mi entender un manifiesto error, y por el contrario, el reproche que debemos hacer a Sánchez Albornoz y Diego Catalán es precisamente que su interpretación resulta unilateral y parcial, pues si bien se examinan las obras del infante castellano, puede constatarse fácilmente, que dicha ideología se contiene y aparece en buen número de sus escritos.

Así tenemos en el Tratado que «fizo D. Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas a su padre el infante D. Juan Manuel», leemos entre otras cosas:

---

(64) Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *op. cit.*, pág. 307.

«...Et en el primer cuarteron bermejo va el ala et la mano et el espada, asique la primera cosa que ve en el cuarteron es la espada. Et esta espada significa tres cosas: la primera la fortaleza porque es de fierro; la segunda, justicia, porque corta de amas las partes; la tercera, la cruz.

La fortaleza es mester para que este sueño se cumpla para conquistar et vencer aquellos que non creen la verdadera fe de Jesucristo... Pues lo que la espada acabares con fortaleza et con justicia et con la señal de la cruz, por el seso et la sabiduria et retenimiento de la mano, sobirio ha el ala en honra et en ventaja et en riqueza en el campo bermejo, que es campo de sangre, que significa muchos esparcimientos de sangre en servicio de Dios et en honra et ensalzamiento de la su santa fe católica.

Et en pos de esto viene el leon en campo blanco, que significa: lo primero, que lo debe' hacer por nuestro señor Jesucristo, que en muchos lugares de las Escripturas es comparada á Leon... Otrósí, así como el leon ha por manera de lo que una vez toma por cosa quel'fagan nin por estorbo quel'fagan, nunca deja lo que tiene entre las manos bien así por cosa que les acaezca nin por estorbo que les fagan nunca los de este linaje se deben partir del servicio de Dios, señaladamente contra los moros; et aunque en algun tiempo sean embargados de otros fechos, los sos talantes et los sos corazones nunca deben ser partidos de tener muy firmemente puesto de vevir et de morir en servicio de Dios et en honra et ensalzamiento de la su santa fé católica...» (65).

Y finalmente, para no ser demasiado prolijos con las citas de D. Juan Manuel, queremos llamar la atención sobre un fragmento del Conde Lucanor, sacado del ejemplo XXXIII, «De lo que contesció á un muy buen falcon sacre, que era del infante don Manuel, con una águila et una garza». Tras el desarrollo de la historieta, viene D. Juan Manuel a la moraleja:

«Et vos, señor conde Lucanor, pues sabedes que la vuestra caza et la vuestra honra et todo vuestro bien para el cuerpo et para el alma es que fagades servicio á Dios, et sabedes que en cosa del mundo, segun el estado que vos tenedes, non le podedes tanto servir como es en haber guerra con los moros por ensalzar la sancta et verdadera fe católica, conséjoos yo que luego que podades ser seguro de las otras partes, que hayades guerra con los moros, et en esto faredes muchos bienes. Lo primero, que faredes servicio á Dios; et lo ál. faredes vuestra honra et vivredes en vuestro oficio et vuestro mester, et non estaredes comiendo del pan de balde, que es una cosa que non parece bien á ningún gran señor; ca los señores cuando estades sin haber grand mester, non preciades las gentes tanto como debedes, nin facesdes por ellos todo lo que debiades facer, et echádesvos á otras cosas que seria á las veces bien de las excusar. Et pues á los señores es muy bueno et provechoso algund mester, cierto es que non podedes haber ninguno tan bueno, et tan honrado, et tan á pro del ánima et del cuerpo, et tan sin daño, como la guerra de los moros. Et siquier parad mentes al ejemplo tercero que vos dije en este libro, del salto que fizo el rey Richarte de Inglaterra, et cuánto ganó por él: et pensad en vuestro razon que habedes á morir, et que habedes fecho en vuestra vida muchos pe-

(65) Cf. *Tratado que fizo D. Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas a su padre el infante Don Manuel*. BAE. Escritores anteriores al s. XV, págs. 258-9.

sares á Dios, et que Dios es derecho et de grand justicia, et que non podedes fincar sin grand pena de los males que habedes fecho: pues ved si sodes de buena ventura en fallar carrera porque en un punto podades haber penitencia de vuestros pecados; ca si en la guerra de los moros murierdes estando en verdadera penitencia, sodes mártir et muy bienaventurado, et aunque por armas non murades, las buenas obras et la buena entencion vos salvarán» (66).

Poco más o menos por las mismas fechas, un soñador y místico mallorquín, Raimundo Lulio, en los últimos años de su vida escribía el poema «Lo Desconhort», donde mostrará su desengaño al comprobar que el Papa, reyes y grandes señores, no se han alineado decididamente en la empresa de convertir a los infieles (se entiende los musulmanes) como muchas veces les había requerido. En una de las estrofas de dicho poema expresa Raimundo Lulio sus anhelos de convertir a los infieles «ab ferre e fust e ver argument», es decir, no sólo con la simple predicación, sino también con la violencia y la fuerza de las armas:

III Con pris a consirar del mon son estament,  
com paucs son cristians e molt li descreent  
adoncs en mon coratge hac tal concebiment  
que anas a prelats e a reis eixament,  
e a religiosos, per tal ordenament,  
que se'n seguis passatge, et tal preicament  
que ab ferre e fust e ab ver argument  
se des a nostra fe tan gran exalçament  
que els infeels venguessen a ver convertiment (67).

(66) D. JUAN MANUEL. *El Conde Lucanor*. BAE. Escritores en prosa anteriores al s. XV, vol. 51, pág. 404.

En el Libro de los Castigos o Consejos que hizo D. Juan Manuel para su hijo repite un pensamiento análogo a los anteriormente expuestos: «Primeramente vos digo que creades verdaderamente toda la santa fe católica et todos los artículos así como los cree la santa madre egleſia de Roma; ca cierto seed, et non tomades ninguna dubda, que creer lo que cree la santa egleſia de Roma que eso es la verdat que non ha otra verdat... Et ruego yo á Dios que en esta creencia et en este consejo que vos yo do, tomemos muerte yo et vos et cuantos vinieren de nuestro linaje hasta el fin del mundo en honra et en ensalzamiento de la santa fe católica...».

(Cf. *Libro de los Castigos o Consejos que fizo D. Johan Manuel para su fijo et es llamado por otro nombre el Libro Infinido*. BAE., op. cit., pág. 265).

Y aún llega a más D. Juan Manuel, hablando de la labor cultural de Alfonso el Sabio, nos explica que dicho rey hizo traducir obras de moros y judíos con un fin apologético, para demostrarles el error en que vivían. En el prólogo del Libro de la Caza nos refiere: «Et tan'o cobdicio que los de los reynos fuessen sabidores, que fizo trasladar en este lenguaje de Castilla todas las sciencias, tan bien de theología como la logica, et todas las siete artes liberales como toda la arte que dizen mecánica. Otrosi fizo trasladar toda la secta de los moros, porque pareciesse por ella los errores en que Mahomad el su falso propheta les puso e enque ellos estan oy dia. Otrosi fizo trasladar toda ley de los judíos e aun el su talmud. E otra sciencia que en los judios muy escondida a que llaman cabala. Et esto fizo por que parece manifestamente por la su ley que toda fue figura desta ley que los cristianos avemos. E que tan bien ellos como los moros estan en grant error o en estado de perder las almas».

(Cf. D. JUAN MANUEL. *Libro de la Caza*. Prol. edic. y notas de de José Ma. Castro y Calvo. Barcelona, 1947, pág. 11).

(67) Cf. R. LULL. *Libro del Amigo y Amado. El Desconsuelo*. Prólogo, texto y traduc. por Martín de Riquer. Barna., 1950, pág. 129.

Y ya muy avanzado el s. XIV, cuando los soberanos cristianos se dedican a guerrearse entre sí, olvidando la empresa nacional de la Reconquista, surge la voz acusadora y patética del canciller Pero López de Ayala, quien interpretando de nuevo la historia bajo un signo providencialista, considera que Dios ha castigado a su pueblo por sus pecados, por el hecho mismo de que los soberanos cristianos hagan las guerras entre sí, y olviden a su enemigo secular: los moros:

- 338 Olvidado han a los moros las sus guerras fazer  
 Ca en otras tierras llanas asaz fallan que comer  
 Unos son ya capitanes, otros enbian a correr,  
 Sobre los pobres syn culpa se acostumbran mantener
- 339 Los cristianos han las guerras, los moros estan folgados  
 En todos los mas rregnos ya tienen reyes doblados;  
 E todo aquesto viene por los nuestros pecados,  
 Ca somos contra Dios en todas cosas errados (68).

(68) *Poesías del Canciller Pero López de Ayala*, publicadas por Albert F. Kuersteiner. New York. The Hispanic Society of América, vol. I-II.

Y cuenta el mismo Canciller en la Crónica del rey D. Pedro, en los capítulos que tratan de la cruenta guerra civil que ensangrentó el suelo hispano, a los dieciocho años de su reinado, cómo Pedro se alió con el rey de Granada, y que éste último marchó contra Córdoba y estuvo a punto de tomarla, y cuando el peligro era mayor y el asalto inminente, salieron las mujeres por las calles con los cabellos sueltos y dando grandes gritos, pidiendo a los defensores de la ciudad que «huviesen piedad dellas, y que no quissiesen que fuessen ellas y ellos en captiverio de los moros, enemigos de la fe de Jesu Christo» y tal debió ser su llanto y dolor que los cordobeses cobraron nuevo vigor y así pudieron rechazar a los atacantes.

Cap. IIII. Como el Rey don Pedro truxo consigo al rey de Granada sobre Cordoba, «...y los moros eran muchos, y llegaron muy fuertemente a la ciudad, de manera que un señor de moros que ende venia que le dezian Abenfulos, que fue despues rey de Marruecos, con la gran ballesteria que tenia llevo a una covacha, que dizen la Cetalhorra, y tan rezio la combalieron que la tomaron, y cobraron el Alcaçar viejo, e hizieron en el seys portillos, y subieron arriba en el algunos compañías de moros con sus pendones, y huvo tan gran desmayo en los de la ciudad, que pensaron que eran entrados y las dueñas y donzellas que ende avia, que eran muchas y buenas, salieron a andar por las calles todas en rebello, y pidiendo por merced a los cavalleros y hombres de armas que eran en la ciudad, que huviesen piedad dellas, y que no quissiesen que fuessen ellas y ellos en captiverio de los moros, enemigos de la fe de Jesu Christo. Y tales lagrimas y palabras y cosas hazian y dezian, que todos los que lo oyan cobravan gran esfuerzo. Y luego adereçaron para las torres, y al muro del Alcaçar viejo, que los moros avian tomado, y pelearon con ellos muy rezio como muy buenos hombres, de manera que mataron parte dellos, y a los otros hizieron los salir fuera de la ciudad, y dellos salieron por encima de las torres, y tomaron sus pendones que ellos avian puesto encima, y salieron con ellos por las barreras matando é hiriendo en ellos, de tal manera que los arredraron de allí gran pieza. Y en tanto que los moros se retiraron afuera los Maestres y cavalleros hizieron adobar los muros muy adereçadamente porque sabian que otro día provarian lo que podian hazer por cobrar aquella ciudad. Y toda aquella noche fueron hechas por la ciudad grandes danças y muchas alegrías, y todos tenian muy grande esfuerzo, y fiavan en la merced de Dios, que ellos darian buena cuenta de la ciudad, de manera que los enemigos de Dios no pudiessen empecerlos».

*Coronica del Serenissimo rey don Pedro, hijo del Rey don Alonso de Castilla*. Nuevamente c. rregida y enmendada, y con licencia de su Magestad impressa en Pamplona por Pedro Porralis. MDXCI, págs. 131-132.

Es en la segunda mitad del s. XIV y sobre todo en el s. XV, cuando decae el ideal de la Reconquista, de que se lamentaba López de Ayala. Y mientras reyes y nobles se alejan de dicho ideal, y los poetas cortesanos se dedican a juegos de amor y de ingenio, en contraste acusado con lo anterior, la poesía popular, refugiada en los Cancioneros mantiene inmovible el alma heroica, se aplica a cantar los hechos de armas famosos, las victorias de los cristianos contra los moros, añorando la ejemplaridad de aquellas gestas pasadas y gloriosas y de ese modo conserva vivo e inalterable el espíritu de la Reconquista (69).

En el decir de Pero Ferrús a Pero López de Ayala se evocan con nostalgia las gestas contra los moros del rey San Fernando:

«Ganó mas este rrey santo  
Cordova la deleytosa;  
por ser noble é famosa,  
á moros fué grant quebranto;  
é fisoles tanta guerra,  
que byen dentro en su tierra  
non podien dormir d'espanto.

.....  
Sevilla la muy preciada  
é la mas noble del mundo,  
que al parayso segundo  
la fiso Dios comparada,  
este bienayenturado  
rey la ovo conquistado  
syn pavor de la ybernada...

.....  
como dexó a Granada  
é á toda tierra de aquende  
tributada, é aun allende  
ya temien la su espada;  
é sy dies años visquiera  
creo bien que les él diera  
mucho mala trasnochada (70).

Y en un decir que hizo el maestro fray Diego de Valencia en respuesta de otro de Alfonso Alvarez, con ocasión de la muerte del rey D. En-

(69) Examinando este momento poético, escribía J. Pidal: «¡Qué contraste! Mientras así olvidan los altos hechos de su patria los poetas aristocráticos y cortesanos; los poetas populares que ni eran caballeros, ni trataban las armas, ni se mezclaban en las empresas de guerra son los que en sus cantos y romances celebran los combates y victorias contra los infieles, los que enaltecen las empresas de la caballería, y los que crean un renombre inmortal a los heroicos defensores de su patria.

Cf. *El Cancionero de J. Alfonso Baena*, publicado por Francisque Michel. Leipzig. F. A. Brockhaus. 1860. Prólogo de P. J. Pidal, pág. LVIII.

(70) Cf. *El Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit. pág. 321.



rique III, notamos cómo el poeta expresa su dolor, porque los castellanos olvidan el último objetivo de la contienda secular: la reconquista de Granada, y ya no quieren combatir en guerra tan justa, tan digna, tan santa, al tiempo que manifiesta su vergüenza por sí, ante la indiferencia castellana, son los extranjeros los que en son de cruzada han de venir a dar remate a esta empresa nacional:

.....  
«Castellanos pierden de cada ve-  
gada  
ca sy esta gente fuese concordada,  
é fuesen juntados de un corazon,  
non sé en el mundo un solo  
rrencon  
que non conquistassen con toda  
Granada».

.....  
«La dueña tercera, su gesto de  
rreyña,  
que trayan crus de palo en las  
manos,  
es la santa fe de los Castellanos,  
por que fué Castilla Catho(li)ca  
fyna;  
mas hora se llama cuytada mes-  
quina  
porque sus criados non quieren  
venir  
pelear con moros, vencer ó morir  
en guerra tan justa, muy santa,  
tan dina.  
Creo que sea muy desconsolada  
sy los estrangeros la viene(n)  
servir  
ca fuerte se rruge que quieren  
venir  
a propia vision, por ser otor-  
gada  
por el padre santo muy dina  
crusada,  
que serán asueltos de todos pe-  
cados  
los que murieren con los rrenegados,  
infieles vasallos de rrey de Gra-  
nada (71).

---

(71) Cf. *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit., págs. 40-1. Del mismo maestro fray Diego de Valencia, tenemos otro decir el nacimiento del rey D. Juan, donde, entre otras cosas, leemos:

Tampoco faltó el célebre Villasandino en este concurso de voces exaltando las gestas de la Reconquista. De gran aliento épico es la composición que Villasandino dedicó al rey de Castilla, incitándole a la lucha y profetizando la destrucción del pueblo agareno:

«Salga el leon que estava en-  
cogido  
en la cueva pobre de la grant  
llanura;  
mire florestas, vergeles, verdura,  
é muestre su gesto muy esclare-  
cido;  
abra su boca é dé grant bra-  
mido,  
assy que sse espante quantos  
oyrán,  
la bos temerosa de alto soldan,  
é gososse del trono desque pro-  
veydo

.....  
De allí partirá su pendo(*n*) ten-  
dido  
el bien costelado con buena ven-  
tura;  
el pueblo agareno de mala na-  
tura  
será conquistado é todo estroy-  
do.  
é quende la mar será estable-  
cido  
qualquier que ayunare en el  
rramadan,  
creyendo la seta del nescio Al-  
coran  
que deva ser muerto ó ser con-  
vertido (1).

.....  
«Sea contra moros muy fino guer-  
rero,  
é mas venturoso qu'el duque  
loado  
Gudofré, que fué muy grant ca-  
vallero  
qu'el Santo Sepulcro é l ovo ga-  
nado;...»

Cf. *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit. pág. 34.  
(72) Cf. *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit., pág. 176.

Y por último, en otro decir que compuso Villasandino en loor de la reina D.<sup>a</sup> Catalina, madre del rey D. Juan II, se hace eco del sentir popular de reconquista de Granada:

«—Fynida—  
 Bivades tanto pagada  
 que veades bien casado  
 al gentyl rrey ensalçado  
 cuya deve ser Granada» (2).

Y a exaltar y cantar esta gran empresa hispana, surge nuestro último gran poema nacional, El Laberinto de la Fortuna o Las Trescientas, de Juan de Mena. Uno de los grandes motivos del poema lo constituirá la lucha secular contra los moros, que para Juan de Mena, como para fray Diego de Valencia, según vimos, constituye la única guerra digna y justa (74).

(73) *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit., pág. 65.

El mismo Villasandino en la Cantiga en alabanza a la ciudad de Sevilla, nos dice:

«Morar deve en parayso  
 quien guerreando los moros  
 ganó tan rrycos tesoros  
 é tanta tierra en proviso».

(Cf. *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit., pág. 34).

Interesante es asimismo el decir que compuso Rey Paez de Ribera al rey, con ocasión de la señalada victoria de Rodrigo de Narváez, alcalde de Antequera, el comendador de Osuna y Pero Venegas, contra los moros de Granada:

«Señor rrey, vuestra noticia  
 plega e deva saber  
 que Dios quiere desfazer  
 el grant yerro é malicia,  
 é destroyr con justicia  
 el lynaje vyl de Agar:  
 fasta dentro en ultramar,  
 darlos quieren la preñicia».

Cf. *Cancionero de J. Alfonso Baena*, op. cit., pág. 315.

(74) M.<sup>a</sup> Rosa Lida, en unas luminosas páginas sobre Juan de Mena, indica la insistencia de Mena, para rematar la gran empresa hispana de la Reconquista, y se esfuerza por adoctrinar a sus coetáneos de que la guerra contra los moros constituye la única guerra justa y santa mientras todas las demás son injustas. Transcribimos de Rosa Lida:

«Mena señala siempre el color moral de la acción bélica: guerra justa es la dirigida contra el enemigo de la Cristiandad, guerra injusta, la civil (192 f)  
 en justa batalla muriendo como onbre».

El cadáver que hace revivir la hechicera es el de un malvado que ha quedado insepulto (245 d)

por aver muerto en non justa batalla.

Al joven Pedro de Narváez, muerto en una escaramuza, ya que no se le equipare a Palante, hijo de Evandro, es otorgada (197 fg)

a él corona del cielo e la tierra  
 que ganen los tales en la santa guerra.

En cambio, la discordia del reino es lucha  
 donde non gana ninguno corona. (207 h)».

Cf. M.<sup>a</sup> ROSA LIDA, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*. México, 1950, págs. 546-7.

- 145 Allí ví pintados por orden los fechos  
de los Alfonsos con todos sus mandos,  
e lo que ganaron los reyes Fernandos  
faziendo mas largos sus reinos estrechos;  
allí la justicia, los recios derechos,  
la mucha prudencia de nuestros Enrriques,  
porque los tales tú, Fama, publiques,  
e fagas en otros senblantes provechos.
- 146 Escultas las Navas están de Tolosa,  
triunfo de grande misterio divino,  
con la morisma que de Africa vino  
pidiendo por armas la muerte sañosa;  
están por memoria también gloriosa  
pintadas en uno las dos Algeziras;  
están por espada domadas las iras  
de Almofaçen, que no(n) fué menor cosa.
- .....
- 152 O virtuosa, magnífica guerra,  
en tí las querellas bolverse devían  
en tí do los nuestros muriendo bivían  
por gloria en los çielos e fama en la tierra,  
en tí do la lança cruel nunca yerra,  
nin teme la sangre verter de parientes;  
revoca concordés a ti nuestras gentes  
de tales quisiones e tanta desferra.
- 153 Non convenía por obra tan luenga  
fazer esta guerra, mas ser ella fecha,  
aunque quien viene a la vía derecha  
non viene tarde por tarde que venga;  
pues non se dilate ya más nin detenga,  
ayan envidia de nuestra vitoria  
los reinos vezinos, e non tomen gloria  
de nuestra discordia mayor que convenga (75).

Con razón anotaré Rosa Lida: «¡Con qué apasionada condena se vuelve sin cesar el poeta contra aquellos que por sus rivalidades comprometen «la santa guerra» como sucedió en la fallida reconquista de Granada» (coplas 147 a 152) (76).

Y más claramente Mena en el episodio de la consulta de la hechicera por Alvaro de Luna, hace oír su voz pidiendo la concordia entre los castellanos, para lanzarlos unidos en la guerra contra los musulmanes:

(75) J. B. TREND. *The civilization of Spain*. Oxford, 1944, pág. 84. Habla de la curiosa muestra de impaciencia del poeta, por la que el vate observa agriamente que la obra de la Reconquista debía estar ya concluída.

Cf. Asimismo M.<sup>a</sup> ROSA LIDA, op. cit., pág. 546.

(76) M.<sup>a</sup> ROSA LIDA. *Juan de Mena*, op. cit., pág. 547.

255 por ende, vosotros esos que mandades,  
la ira, la ira bolved en los moros  
non se consuman assí los tesoros  
en causas non justas como las edades.

Finalmente la última copla de este gran poema medieval, será una invitación a Juan II, para que se lance a la lucha contra los moros:

297 Fazed verdadera la grand Providençia,  
mi guiadora en aqueste camino,  
la qual vos ministra por mando divino  
fuerça, corage, valor e prudençia,  
porque la vuestra real eçelencia  
aya de moros pujante vitoria,  
e de los vuestros assí dulce gloria,  
que todos vos fagan, señor, reverençia (77).

¿Y acaso no es éste también el sentir de las coplas de Jorge Manrique, cuando compara los caballeros y los religiosos, con la diferencia que los clérigos consiguen la vida eterna con sus oraciones, mientras los caballeros la ganan con sus guerras y proezas contra los moros?

XXXVI «El bibuir qu'es perdurable  
non se gana con estados  
mundanales,  
ni con vida delectable  
donde moran los pecados  
infernales;  
mas los buenos religiosos  
gánanlo con oraciones  
e con lloros;  
los caballeros famosos,  
con trabajos e afflictiones  
contra moros» (78).

En los siglos XIV y XV cuando reyes y nobles descuidaban, dejaban de lado la empresa nacional de la Reconquista, el aliento épico pervive en el pueblo, que no cesa de incitar a reyes y señores y recordarles el objetivo final de la lucha, hasta que a fines del XV pueblo, nobles y reyes unidos en un esfuerzo común y colectivo, consiguen la coronación de ocho siglos de guerrear, al tomar la codiciada presa de Granada, y terminar de una vez para siempre con el poder musulmán en la Península.

---

(77) JUAN DE MENA. *El Laberinto*, op. cit.

(78) JORGE MANRIQUE. *Cancionero*, op. cit.

La lucha por ambas partes se concibió en el fondo como una acción religiosa y de todos es ya conocido que nada alcanza tal punto de intransigencia, como las guerras religiosas.

La resonante victoria de Granada debía prestar optimismo y resolución a los vencedores. El pueblo hispano experimentó el orgullo de su heroica gesta y en su profunda e ingenua fe, al entrever en sus hechos la mano de la Providencia, se sintió el pueblo elegido de Dios. La derrota de los moros constituía en definitiva la derrota de los enemigos seculares de la cristiandad. Fernando el Católico consciente del acontecimiento y de su importancia iba a elegir para descanso de sus restos la preciada ciudad de Granada, junto a su esposa Isabel: «Y eligiendo sepultura de nuestro cuerpo, queremos, ordenamos y mandamos que aquél sea, luego que falleciéremos, llevado y sepultado en la Capilla Real nuestra, que Nos y la Serenísimas señora Reina Doña Isabel, nuestra muy cara y muy amada mujer, que en gloria sea, habemos mandado hacer y dotado en la Iglesia mayor de la ciudad de Granada, la cual ciudad en los nuestros tiempos plugo a nuestro Señor que fuese conquistada y tomada del poder y sujeción de los moros infieles, enemigos de nuestra santa Fe Católica, tomando a Nos, aunque indigno y pecador, por instrumento para ello» (79).

Y aun uno de los postulados primordiales de la política de Isabel y Fernando era el de llevar la guerra contra los moros a la misma Africa e incorporar este continente a la Cristiandad. En las instrucciones que daba Fernando el Católico sobre lo que habían de proponer sus embajadores en el Concilio de Letrán leemos: «Ytem, ya sabeis, y a Su Santidad y a todos los Padres del Concilio es notorio, que mi intención y propósito siempre ha sido y es de tener guerra con los moros enemigos de nuestra santa fe católica y de conquistar toda Africa» (80).

Y todavía en los consejos que daría Fernando el Católico en su testamento a su nieto Carlos, no dejaría de recomendarle la prosecución de la guerra contra los infieles:

«Item, porque todas las otras virtudes sin la Fe son nada, y en aquélla nos salvamos, mandamos al dicho Ilustrísimo Príncipe, nuestro nieto, muy estrechamente, que siempre sea grande celador, defendedor y ensalzador de nuestra santa Fe Católica, y ayude y defienda y favorezca la Iglesia de Dios, y trabaje en destruir y extirpar con todas sus fuerzas la herejía de nuestros Reinos y Señoríos, eligiendo y constituyendo para ello personas y ministros buenos y de buena vida y conciencia, que teman a nuestro Señor Dios, y hagan la Inqui-

(79) RICARDO DEL ARCO. *Fernando el Católico*. Zaragoza, 1939. Apéndice. *Ultimo testamento del Rey*. Pág. 415.

(80) RICARDO DEL ARCO. *Fernando el Católico*, op. cit., pág. 273.

sición justa y debidamente a servicio suyo y ensalzamiento de nuestra santa Fe Católica; y así bien tenga muy gran celo a la destrucción de la secta mahomética, y en cuanto buenamente pudiere trabaje en hacer guerra a los moros, con que no la haga con destrucción y grande daño de sus súbditos y vasallos» (81).

Pero los moros dejaron de constituir un peligro inmediato, y con la entronización de la casa de Austria, España se ataba decididamente al carro de Europa. Cuando en aquellos momentos en que la política española se orientaba más que nunca hacia Europa, surge la reforma luterana, todo aquel extremismo delirante del pueblo español, se vertiría ahora contra el naciente protestantismo.

Para mí es sintomática y aclaratoria del estado de exacerbación e intransigencia popular, una relación española coetánea de la presentación de Lutero en la dieta de Worms.

«Relación de lo que passó el Emperador en Bormes con Luthero. 1521. En Vormes, a diez y siete de abril deste año de mill y quinientos y veynte y un años, en las casas episcopales donde el emperador don Carlos, rrey d'España, nuestro señor, posa, en presencia de su sacra, cesarea y catholica magd. y de los príncipes y lectores del ymperio, especialmente estando presentes los arçobispos de Maguncia, Colonia y Treveres, y el Conde palatino y marques de Brãndanburque y duque de Sassa y muchos otros principes y señores eclesiasticos y seglares de Alemaña y de otras naciones, en un lugar baxo, adonde se costunbrava tener consejo de Alemaña, a la ora de las bisperas, que sería a las quatro horas despues de medio dia, fue traydo un onbre, que todos llamavan por nombre Martino Luterio, de edad de quarenta años, poco mas o menos, rrebusto en el gesto y cuerpo, y en los ojos no bien señalado, el senblante movable que tirava a liviandad; traya vestido un abito de la orden de Sancto Agustín con su cinta de cuero, la corona grande y rrezien hecha, el cabello cortado muy alto, mas de la comun porporcion, y un rrey de armas delante del que lo guiava. Tras el venian seis o siete hombres, los quales se metieron juntos con él con tanto ynpetu y fuerça que apartaron a todos los que hallaron delante: decian algunos de los que alli se hallaron que eran sus discipulos...» (82).

(81) RICARDO DEL ARCO. *Fernando el Católico*, op. cit. Testamento. Pág. 455.

(82) Cf. A. MOREL FATIO. *Le premier témoignage espagnol sur les interrogatoires de Luther a la Diète de Worms en avril 1521*. B. Hispanique, tom. XVI, págs. 35-45.

Folleto que ya había sido publicado con anterioridad en las *Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V. zweiter Band bearbeitet von Adolf Wrede*, Gotha, 1896. Pero MOREL FATIO encontró otro ejemplar más antiguo y correcto, a este respecto dice el ilustre hispanista: «A vrai dire, ce recil n'a pas un caractere très personnel et ne contient que peu de traits qu'on chercherait en vain ailleurs, chez tel ou tel autre témoin des événements qui se passerent a Worms en avril, 1521. Toutefois on y note quelques impressions assez vives des fameuses séances du 17 et du 18 avril, transcrites en termes que seul un Espagnol pouvait employer et qui rendent une image fidèle de ce qu'il avait ressenti.

L'editeur du tome II des Reichstagsakten s'est demandé si le morceau émane de Lorenzo Galíndez de Carvajal, célèbre jurisconsulte et conseiller de Ferdinand le Catholique et de Charles Quint, dont plusieurs écrits figurent dans le ms. Egerton 307. Cette conjecture n'a rien d'inad-

Pero lo que nos interesa de esta relación, son las manifestaciones no ya de los caballeros españoles, sino de sus escuderos, que en el segundo día y tras el fracaso de las conversaciones, a la vista de Lutero, reaccionaron violentamente, pidiendo a gritos un auto de fe.

«...El dicho oficial encontinentemente dixo qué y todos eran obligados a tener lo que la yglesia tenía y aprobava, y no podia ninguno venir contra los concilios por la yglesia aprovados que no viniesse contra la yglesia, y que no avia cosa herrada ni contraria en ellos y que dixese en qu'e por qué mostraria lo contrario. El dicho Lutero tornó afirmarse en lo que tenia dicho y asi se dio fin con harta pertinancia del dicho Martino Lutero, y el emperador se subio a su aposento y los principes y electores se fueron a sus posadas. Y toda la otra gente y el dicho Lutero, alegre y acompañado de muchos alemanes que le llevaban sobarcado, salio de palacio. El qual y ellos, alçados los braços y meneando las manos y dedos a la forma que los Alemanes tienen, quando rronpen lanças, en señal de vitoria, le llevaron a su posada, y a la salida de palacio los moços d'espuelas de los españoles, que estavan esperando a sus amos a la puerta dieron grita diciendo: al fuego! al fuego!» (83).

Que los ocho siglos de lucha contra los invasores árabes, iban a constituir un impacto tremendo en la sociedad y el carácter hispano, ha sido reconocido por nuestros mejores pensadores, magistralmente exponía Ganivet algunas ideas a este respecto en su «Idearium»: «La creación más original y fecunda de nuestro espíritu religioso arranca de la invasión árabe. El espíritu español no enmudece como algunos piensan, para dejar campo libre a la acción: lo que hace es hablar por medio de la acción. El pensamiento puede ser expresado de muy diversos modos, y el modo más bello de expresión no es siempre la palabra. Mientras en las escuelas de Europa la filosofía cristiana se desmenuzaba en discusiones estériles y a veces ridículas, en nuestro país se transformaba en guerra permanente; y como la verdad no brotaba entre las plumas y tinteros, sino entre el chocar de las armas y el hervir de la sangre, no quedó consignado en los volúmenes de una biblioteca sino en la poesía popular. Nuestra Summa teológica y filosófica, está en nuestro Romancero» (84).

---

missible. En effet, Carvajal suivit l'empereur aux Pays-Bas et en Allemagne et revint avec lui en Espagne en 1522... Mais Charles était accompagné de divers Espagnols, á l'un ou á l'autre desquels on peut aussi bien attribuer le morceau, qui ne porte pas, á proprement parler, l'estampille officielle...» (Pág. 35).

(83) MOREL FATIO. *B. Hispanique*, tom. XVI. Le premier temoignage, op. cit., pág. 42. En nota aclara MOREL FATIO: «On li a ce propos, dans les Acta et res gestae: «Descendentem au'em a caes. Me. et tribunali Hispanorum bona pars conchis et plena subsannatione hominem Dei Lutherum longo rugitu prosequuti sunt». *Reichstagskien*, t. II pág. 558.

(84) Cf. GANIVET. *Idearium*, 5.<sup>a</sup> edic. Col. Austral, págs. 17-8. Y el ilustre historiador P. García Villada, víctima precisamente de esta intolerancia hispana, que adopta los signos más contradictorios, en una obra donde intentaba formular el destino de España en la Historia Universal, escribía: «El año 711 fué España invadida por los musulmanes; el imperio de los go-



Al terminar este estudio me parece evidente, que cualquier intento de explicación del carácter y forma de ser española, que no partiera de la Edad Media, estaría condenado de antemano al fracaso.

La guerra de por sí un estado excepcional, se constituye en algo habitual, que es como decir, que la anormal se convierte en normal. Y no podríamos establecer diferencias entre las gentes del Norte y las de la frontera, porque en última instancia todos se hallaban amenazados. Se planteó a ambos contendientes el ser o no ser, en definitiva su supervivencia, y no sólo física, sino especialmente espiritual, y puesto que fundamentalmente peligraron las creencias, la guerra fué también primordialmente una guerra de creencias.

La fe hispana fué intuitiva que no racional, pues el batallar incesante, sin tregua ni reposo, no permitía a los hispanos detenerse para examinar los motivos de credibilidad. Y pues por la fe luchaban y morían, no es tampoco de extrañar que la fe asumiera un valor supremo. Actitud quizás incomprensible en una actual forma de vida cada vez más laica, pero completamente natural para el hombre del medievo. Y este sentimiento valorativo alcanzó a todas las esferas de la sociedad, y cuando las clases dirigentes quisieron mostrarse más persuasivas, o parecieron relegar a un segundo plano aquellos valores y objetivos de la lucha, entonces el pueblo hispano se encargó de recordárselo, en última instancia la masa se impuso a las clases dirigentes. Ello podría ayudarnos también a comprender la reacción de aquella sociedad frente a la herejía, por lo que tenía de amenaza a los fundamentos de esta sociedad eminentemente religiosa, y que había de conducirlo a la institución y apoyo al tribunal de la Inquisición. La postura y las voces alteradas de aquellos mozos de caballos españoles, frente al silencio de la nobleza europea reunida en Worms, adquiere el valor de un símbolo.

El extremismo y radicalización del «homo hispanus», hay que hacerlo partir de esta época, pero invirtiendo la imagen que del medievo se nos había dado. No acepto el lugar común de la convivencia con el mundo musulmán, sino pienso mejor en una no convivencia, no creo que esta

---

dos se desmoronaba. La idea de que los pecados de los reyes, del clero y del pueblo fueron la causa de su perdición, la consignan expresamente los cronistas contemporáneos, el Anónimo Toledano, el Albeldense y Alfonso III. De ahí la insistencia en reiterar que la reconquista había de comenzar por el empurcamiento de las costumbres, y de ahí asimismo, el que pensarán que la más poderosa ayuda había de venir no de su esfuerzo, sino de Dios... en las batallas de Covadonga y de Sobrarbe los combatientes creen ver sendas cruces. ...Por eso la Cruz pasa desde entonces a ser la enseña de las huestes cristianas, frente a la Media Luna, estandarte del pueblo invasor...»

(GARCÍA VILLADA, *El Destino de España en la Historia Universal*, pág. 101). Y más adelante «nota aún el P. VILLADA: «Y por fin, el doble ideal nacional y católico, sostenido aguerridamente contra el invasor durante ocho siglos, triunfó definitivamente con la toma de Granada en 1492». (Pág. 115).

idiosincrasia ibérica, se forjara por una conjunción pacífica, sino más bien por frenética oposición; es decir, a la violencia se opuso la violencia, al fanatismo el fanatismo, a la intolerancia, la intolerancia. Y en ocho siglos de lucha estos rasgos se fueron injertando paulatinamente y habían de acuñar de un modo definitivo el carácter español.

Naturalmente que desde este punto de vista sí que puede hablarse de una simbiosis hispano-musulmana, y que la derrota mora, comportó en parte una victoria psicológica, puesto que algunos rasgos peculiares africanos y árabes, y otros nuevos que pudieron adquirirse y desarrollarse durante esta cruzada secular, habrían reobrado sobre el alma hispana.

Otra cuestión quedaría planteada, hasta qué punto aquella forma de ser y de vivir, ha persistido sin solución de continuidad, hasta nuestros días. hasta qué punto la historia deja de ser un pasado, para actualizarse en un presente, y nos aclararía una serie de hechos «hic et nunc».

Ello nos conduciría para ser más explícitos, a una segunda parte de este estudio, el de la tolerancia o la intolerancia en los tiempos modernos trabajo, que de momento, dejamos para más adelante (85).

---

(85) Aparte tendríamos que tratar el problema de los judíos perseguidos tanto por los cristianos, como por los musulmanes. Primordial es, sin embargo, que la enemiga contra los judíos, se basó en motivos eminentemente económicos, más que religiosos.